

ELENA ROMERO

CHICA DURA

UN ROMANCE A PUÑETAZOS
CON EL PADRE SOLTERO



CHICA DURA

Un Romance a Puñetazos con el Padre Soltero



Por Elena Romero

© Elena Romero 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Elena Romero.

Primera Edición.

*Dedicado a Isabel y Jose,
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> [Haz click aquí](#) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

La percepción que tenía de sí misma cambió definitivamente aquel día en que tuvo que enfrentar todos sus miedos y demostrar que no era la niña más débil de su clase.

Estaba completamente agotada de tener que enfrentar a diario los abusos de Diana, quien solía demostrar su superioridad en tamaño e inteligencia. Ángela nunca tuvo el valor para poder enfrentarla, pero todos tenemos un límite que alcanzamos en algún momento.

El haberse burlado de su madre enferma, había tocado la hebra más sensible de Ángela, quien era una niña sumamente introvertida y abnegada al cuidado de su madre.

Era la primera vez que sentía esa explosión de adrenalina corriendo por todo su cuerpo, sus puños se cerraron lentamente mientras sus ojos se mantenían fijos en el punto objetivo a donde debería asestar el golpe. Se encontraban rodeadas de una gran cantidad de compañeras de clase que aupaban de manera salvaje un encuentro violento.

A pesar de que solo tenía 10 años de edad, el tamaño de Diana fácilmente podría hacerla pasar por una chica de 15, mientras que, la contextura física de Ángela nunca la había ayudado a ser resaltante en el área deportiva o en su clase.

Era pequeña, de contextura delgada y con el cabello generalmente tapando su rostro, esta era la descripción que podía dar casi cualquier persona de la escuela al tratar de describir a esta niña.

Había tenido que lidiar con la enfermedad de su madre, quien durante años había luchado contra un cáncer y había ganado la batalla en múltiples oportunidades. Ángela se había convertido en la luz de los ojos de Emma, quien se negaba a rendirse ante la posibilidad de que su hija pudiese quedarse sola y únicamente bajo el cuidado de su padre.

Su familia había sido completamente funcional y hermosa, hasta el día en que recibieron aquel diagnóstico terrible, el cual comenzaría a carcomer desde lo más interno de sus bases a esta bella familia que, de pronto conoció la cruda realidad de tener que lidiar con esta enfermedad en uno de sus miembros.

Nunca había sido una niña violenta, ya que, siempre había sido educada con buenos valores y con la prioridad al diálogo en su comportamiento. Pero Diana había rebasado el límite, incluyendo comentarios sumamente crueles en torno a la enfermedad de la madre de Ángela.

— Tu madre simplemente se enfermó por tener una hija tan idiota. — Dijo Diana.

El silencio de Ángela mostraba debilidad, y ante las burlas de sus compañeros, decidió por primera vez, enfrentar a este monstruo que desde hacía un tiempo había estado amedrentándola y limitándola.

— No digas eso. No está bien. — Replicó Ángela.

Era la primera vez que Diana no tenía el control absoluto y pudo ver en la mirada de Ángela cierta seguridad y disposición a enfrentarla.

— ¿Acaso te atreves a retarme?

— No es lo que quiero, pero no vuelvas hablar así de mi madre.

— Tu madre morirá. Te quedarás sola y absolutamente nadie querrá acercarse a ti porque apestas... Apestas como basura. — Dijo Diana.

Los niños pueden llegar a ser muy crueles y duros con algunos comentarios, pero aquel día, Ángela no estaría dispuesta a soportar un comentario más de esta chica que fácilmente podría romperle la nariz con un puñetazo.

— No volveré a repetirlo. No vuelvas a nombrar a mi madre.

La respiración de Ángela había aumentado su ritmo significativamente, podía verse como su pecho se hinchaba y se contraía rápidamente, había comenzado hiperventilar y sus manos temblaban con sus puños cerrados mientras sus dientes se trituraban de forma tal, que cualquiera de los que estaban en este lugar podían escucharlos claramente.

— ¿Y que me harás? ¿Me acariciarás con tu suave cabello en las mejillas? Eres una niña tonta. — Dijo Diana.

Su mensaje era despectivo y subestimó a la pequeña Ángela, así que, le dio la espalda e intentó caminar mientras se iba hacia un grupo de amigas que la apoyaban en todo momento. En ese instante, Ángela descubrió que ya no sentía más miedo en su interior, por lo que, se abalanzó sobre esta chica y la tomó del cabello.

La sacudió una manera tan salvaje, que esta perdió el equilibrio de manera casi instantánea. El espectáculo que todos aquellos niños estaban esperando se estaba llevando a cabo en ese preciso instante.

Se encontraban en la hora del receso y ninguno de los presentes tenía intenciones de notificarle a sus profesores o maestros, quiénes eran los únicos que podían intervenir. Diana golpeó el suelo con la parte trasera de su cabeza, quedando completamente aturdida y confundida.

Al verla en este estado de vulnerabilidad, Ángela aprovechó el momento y comenzó a golpear el rostro de esta niña de una manera salvaje. Parecía que sus puños estaban hechos de roca, e impactaron de una manera contundente contra la cara de Diana.

La sangre se confundía con las lágrimas de la niña, quien rogaba por que se detuviera la locura, ya que, Ángela no parecía querer detenerse. Algunos niños intentaron intervenir, pero esto fue completamente inútil.

Parecía que su cuerpo estuvo estado poseído por un guerrero antiguo, ya que, había desarrollado una fuerza brutal y necesitaba vaciar toda la frustración que sentía y que había estado acumulándose durante un tiempo importante. La intención de Ángela era simplemente darle una lección a Diana, pero lo que aprendió aquel día iba más allá de una simple golpiza.

Después de terminar en la oficina del director enfrentando una situación bastante incómoda, la niña, mientras observaba sus nudillos rotos y llenos de sangre, pudo entender que, a través de este medio, podría drenar todo el dolor, sufrimiento e impotencia que experimentaba al no saber cómo podría ayudar a su madre.

Este sería el primer contacto entre Ángela y la violencia, algo que comenzó a determinar su vida años más tarde, cuando se convertiría en una adolescente completamente apasionada por el boxeo.

Sin quererlo, Diana había despertado esa pasión y el potencial de Ángela, quien, había descubierto un poco tarde cual debía ser su camino a seguir. Sabía perfectamente que su madre no viviría para siempre, y que tarde o temprano tendría que afrontar el decaimiento de esta mujer que le había dado la vida y que había dado todo por ella para hacerla feliz.

Su familia se había hecho mucho más fuerte, tan fuerte como los músculos que, durante cada día, entrenaba Diana para convertirse en la mejor boxeadora

profesional que hubiese pisado el ring.

Aunque no había contado con el apoyo de sus padres, no hubo demasiadas opciones a tomar. Ángela estaba completamente decidida y convencida de que su futuro estaba en este camino. Los guantes le daban seguridad, la ponían en una situación de poder y control, algo que necesitaba enormemente en su existencia para poder lidiar con la enfermedad de su madre.

Había una fuerza mucho más intensa y fuerte que parecía dominar su realidad, y al no poder dominarla, ni someterla como lo hacía con sus contrincantes, experimentaba una rabia que por lo general drenaba en el saco de boxeo con contundentes golpes que derribarían hasta el hombre más fuerte.

Poco a poco, con el pasar de los años, Ángela se convirtió en un prospecto espectacular de lo que debía ser una boxeadora femenina. Participó en las ligas locales, para después ir a competir de forma internacional, lo que la convirtió en una joven celebridad de apenas 21 años de edad.

Era una de las chicas más tenidas en el gremio, ya que, tenía un récord espectacular de contiendas ganadas por knockout. Su cuerpo se había hecho mucho más fuerte y robusto, aunque no había perdido la figura femenina ardiente que despertaba los deseos y generaba suspiros entre fanáticos, seguidores y compañeros del gremio.

En muchos de los encuentros, su madre había logrado acompañarla, aunque se encontraba en un estado de salud bastante comprometido y debilitado, hacía el esfuerzo por ir a ver a su hija, quien, aunque recibía duros golpes en su rostro, siempre conseguía el impulso necesario para poder triunfar en cada encuentro.

Nadie había determinado las razones reales del porqué había surgido esta pasión en Ángela, pero ella, dentro de su corazón, sabía perfectamente que las verdaderas razones que la hacían levantar sus puños para defenderse y atacar, eran el no poder combatir de la misma forma contra la enfermedad de su madre.

Emma había afrontado un deterioro enorme en su sistema inmunológico, producto de la misma enfermedad, por lo que, cualquier virus o afección podría matarla.

Esto hacía la vida de Ángela una verdadera calamidad, pues, al no poder estar al 100% al lado de su madre, siempre corría el riesgo de ser llamada a mitad de un entrenamiento o una pelea debido al estado de salud de su madre.

Lamentaba estar tanto tiempo alejada de casa, pero era estrictamente necesario, ya que, su verdadera vocación se encontraba en el ring.

Había conseguido ganar una gran cantidad de dinero con su carrera de boxeadora, y, aun así, los gastos no podían sufragarse de forma efectiva. Lograba pagar el servicio de una chica para que se encargara de su madre durante esa ausencia, pero sabía que el calor humano era mucho más importante que todo el dinero que pudiese gastar en tratamientos o cuidados.

Había lidiado con una situación bastante delicada e inestable, pero todo comenzaría a desplomarse rápidamente a partir de aquella noche cuando Ángela estuvo a punto de ganar el campeonato nacional y tuvo que abandonar el ring de su entrenador.

— He recibido una llamada, Ángela. Lo que debo decirte no va a gustarte. — Dijo Adam.

— ¿Que ocurre? Es mi madre, ¿cierto? — Preguntó la desesperada chica.

Se encontraban a mitad de un encuentro en el cual ella contaba con una ventaja significativa, abandonar el ring sería un error garrafal, pero la confianza existente entre la chica y su entrenador, no le permitían al caballero engañarla de esta forma tan cruel.

— Sí, Emma ha sido trasladada de emergencia al hospital. Sus pulmones han comenzado a fallar. — Dijo.

— Debo irme. — Dijo la chica mientras pasaba entre las cuerdas para intentar llegar hasta el camerino.

— ¡Parece que la peleadora Ángela Medina ha decidido abandonar la pelea!
— Anunció el animador

Una gran cantidad de abucheos, gritos, e improperios escucharon el lugar en contra de Ángela, quien estaba involucrando a muchas personas en su problema personal. La mano de Adam sostuvo el brazo de la chica, quien se vio en medio de una situación bastante comprometedor.

— Hemos luchado mucho para llegar hasta aquí, Ángela. No lo arruines todo. Lo que ocurre con tu madre no lo cambiarás al marcharte.

— Suelta mi brazo. Mi madre necesita que yo esté a su lado. Sabes muy bien que es así.

— Si te vas, sabes muy bien que no contarás conmigo nuevamente.

Había sido su entrenador durante largos años, siendo su principal apoyo, su columna vertebral y el principal motor para haber llegado hasta ese punto de éxito. Dejar de contar con su ayuda sería algo catastrófico para la chica, su carrera se iría la basura y posiblemente nadie volvería a confiar en ella, pero era algo que debía hacer, ya que, su corazón lo dictaminaba.

— Pues entonces ha sido un placer trabajar contigo. Debo irme. — Dijo Ángela antes de bajar del ring.

En la mente de Ángela, solo transcurrían los momentos más importantes que había atravesado junto a su madre. La mujer que le había dado la vida se encontraba en una situación de salud bastante comprometida y quizás moriría aquella misma noche.

Las lágrimas de la joven corrían por su rostro mientras se cambiaba de ropa y sentía que el mundo se le caía a pedazos encima. Existía una gran posibilidad de que dos de las personas más importantes de su existencia la abandonaran el mismo día.

Por una parte, su madre, quien le había acompañado, a pesar de no apoyarla del todo en medio de esta etapa tan particular donde comprometía su integridad en cada pelea. Por otra parte, se encontraba Adam, quien había sido uno de los pocos que había creído en esta chica.

Ángela no era una peleadora nata, ya que, al principio, su técnica era bastante pobre y con falta de clase. Este hombre era quien se había encargado de darle toda la preparación y dedicarle todo el tiempo para que tuviese un excelente rendimiento y demostrar que podía llegar a ser una peleadora profesional de alto estándar.

Mientras absolutamente nadie creía en ella, Adam le había depositado absolutamente toda su confianza, su apoyo, su tiempo y sus conocimientos. Ambos se convirtieron en un equipo excepcional destinado a ganar una gran cantidad de contiendas y batallas, pero el final de esta sociedad y colaboración, había llegado a su fin. El entrenador comprendía perfectamente el nivel de compromiso que experimentaba Ángela con la situación de su madre, pero no podía perdonar el hecho de que infravalorara su trabajo de una manera tan simple.

Aquella pelea se había convertido en el icono por el cual luchaban durante

cada entrenamiento. Habían hablado en cientos de oportunidades de cómo sería ganar el campeonato nacional, por lo que, en ese preciso instante en el cual cometió el error de revelar lo que sucedía con su madre, había tirado a la basura todo el trabajo que habían invertido durante años.

Adam vio como la chica descendió del ring y desapareció hacia los camerinos, al ver como se ausentaba, vio cómo su carrera volvía otra vez al anonimato, ya que, a pesar de ser un entrenador excepcional, ya no estaría dispuesto a preparar a absolutamente nadie.

Ángela tomó un taxi a las afueras de aquel recinto, sintiendo como si su corazón fuese a salirse por su garganta debido al miedo.

— Necesito llegar al hospital San Gregorio, lo más rápido posible por favor.
— Le ordenó al taxista.

Hacía sonar sus dedos de una forma nerviosa, mientras sentía como el sudor de sus manos empapadas completamente la superficie de su piel. Necesitaba llegar lo más pronto posible, y sentía que en cada segundo que se encontraba alejada de su madre, existía una posibilidad de que muriera lejos de ella. Esto era algo que jamás se perdonaría si ocurría.

Cada recuerdo especial pasó frente a su mente mientras se trasladaba hacia el hospital, ya que, algo le anunciaba que no llegaría a tiempo. Prácticamente lanzó los billetes y se salió del coche mientras este aun se detenía frente al área de emergencias del hospital.

Corrió tan rápido como pudo hasta que llegó a la recepción. Pudo ver a su padre en la distancia y se ahorró el tiempo de revisión en el sistema, por lo que, al encontrarse con él, fue directamente hacia sus brazos.

— ¿Qué ha pasado? ¿Ella está bien? — Preguntó la chica.

— Esta muy débil, pero los médicos dicen que pueden estabilizarla. No quiero perderla, Angie.

El padre de Ángela solía llamarla Angie de vez en cuando, pero existía una constante, era cuando tenía miedo o sentía debilidad. Esto le dio un claro mensaje a Ángela de que las cosas se encontraban en un estado bastante delicado. Simplemente abrazó a su padre y se quedó aferrada a sus brazos por algunos minutos hasta recibir noticias de los médicos.

II

Enfrentar la posible muerte de su madre había sido uno de los procesos más duros para Ángela, quien estaba aferrada a la compañía de esta mujer. Su familia siempre había sido bastante reducida y la comunicación entre ellos era de lo mejor, por lo que, simplemente considerar la posibilidad de perderla, sería un verdadero golpe bajo. Se había convertido en la mujer que era gracias a la colaboración y apoyo que siempre obtuvo de su madre.

Convertirse en una boxeadora profesional no hubiese sido posible si no hubiese contado con el poco respaldo de sus padres, por lo que, de alguna u otra forma se lo debía a esta mujer que ahora se debatía entre la vida y la muerte en una cama de hospital.

Los médicos habían luchado durante horas para intentar estabilizarla, lo que fue posible gracias a la intervención del doctor Jeremías. Este había sido el médico de cabecera de la madre de Ángela, y era quien conocía perfectamente el desarrollo de la enfermedad en su cuerpo.

Se había convertido en todo un caballero y siempre que lo necesitaban, estaba dispuesto a aparecer para poder ayudar a la chica y a su madre. La presencia del padre de Ángela por lo general era muy poco frecuente, ya que, este no terminaba de aceptar la enfermedad de su esposa.

Había preferido refugiarse en sus libros y se mantenía encerrado en su estudio la mayoría del tiempo. Ni siquiera había acudido al hospital en medio de la emergencia, ya que, aunque era un método bastante particular de escapar de la realidad, sus libros lo mantenían relajado.

Este hombre también estaba un poco enfermo, ya que, había comenzado a sufrir de Parkinson y las medicinas podían controlarlo la mayoría del tiempo. El mundo cada vez se hacía más pequeño para Ángela, quien, en medio de una situación tan crítica, debía tomar una decisión para poder sufragar los gastos a partir de ahora.

Cualquiera estaría dispuesto a respaldarla, pero debido a la forma en que había renunciado a las peleas, seguramente se convertiría en la burla del gremio de boxeadores.

Para ella lo más importante en ese momento era la salud de su madre, por lo que, no estaba dispuesta a dejar que esta se deteriorara sin que ella

interviniera.

La contienda más larga que había tenido que llevar a cabo durante toda su vida había sido la enfermedad de su progenitora, quien, a pesar de ser una mujer delgada y pequeña, parecía tener un espíritu muy fuerte, ya que, en ningún momento se había rendido ante los duros golpes de esta enfermedad. Después de cinco horas de mantenerse sentada en una fría silla de aluminio en el aria de espera, Ángela se había quedado dormida debido al agotamiento.

Aún llevaba puesta la ropa que utilizaba en las peleas, por lo que, había comenzado a sufrir algo de frío. Fue despertada de manera sorpresiva por el médico, Jeremías, que colocó su mano en el hombro de la chica y la sacudió un poco para avisarle que su madre había despertado.

— ¿Qué ocurre? ¿Todo está bien? ¿Cómo está mi madre?

— Cálmate, no pasa nada malo. Tu madre ha despertado y quiere saber de ti.

— Dijo Jeremías.

Los ojos de Ángela se llenaron de lágrimas de felicidad al poder acariciar de nuevo la posibilidad de abrazar a su madre y que esta estuviese con vida. En varias oportunidades durante la noche, justo después de quedarse dormida, había tenido un sueño bastante real en el cual una situación similar a la que está experimentando se llevaba a cabo, aunque las noticias eran completamente diferentes.

Era una joven valiente, pero había algo a lo que le tenía miedo más que nada en el mundo, y era la pérdida de su madre. En diferentes ocasiones había tenido que enfrentar la posibilidad de que esta falleciera, era evidente la falta de control de la chica al poder visualizar en carne viva cómo sería la situación de perder a un ser tan cercano a ella y tan fundamental en su vida.

Era una forma bastante difícil escapar de la realidad a través de las peleas, pero al parecer, este mundo ya había dejado de existir para ella. Era su vida, la forma en que podía ganar dinero y mantener a su familia en una posición financiera bastante cómoda, pero por no poder controlar sus emociones había tirado prácticamente toda su carrera a la basura.

— Puedes pasar a verla cuando desees. — Dijo el doctor.

Ángela no pudo evitar darle un fuerte abrazo a este hombre, el cual alcanzaba una edad máxima de unos 30 años. Había desarrollado una amplia experiencia en el mundo de la medicina, y se ha convertido en una de las eminencias de

aquel hospital.

Durante el largo periodo de tratamientos y cuidados que había recibido la madre de Ángela, este había sido un gran apoyo para la chica, ya que, se encargaba de darle información detallada de que debía hacer y cuáles eran los pasos a seguir para manejar la enfermedad de su madre de la mejor manera.

Aunque había una diferencia de edad bastante marcada, siempre hubo una relación bastante cordial entre Ángela y Jeremías, quien, de alguna manera había comenzado a sentir algo muy especial por esta chica. Habían conversado múltiples oportunidades y este estaba al tanto de la vida que llevaba esta joven.

Se preocupaba por el hecho de que generalmente llegaba con una herida en la frente, algún labio roto o la nariz sangrando. Era el médico de la familia, pero más allá de esto, se preocupaba de manera excesiva por el bienestar de Ángela.

Jeremías tenía el don de calmar a la chica en los momentos de crisis, cuando las cosas se ponían difíciles. En esta oportunidad no tuvo demasiadas palabras para ella, ya que, el principal objetivo de Jeremías era sanar a la madre de la chica y estabilizarla finalmente.

Una vez que lo consiguió, supo que regresaría la sonrisa a Ángela, algo que adoraba ver en cada ocasión. Se había enamorado de su aspecto y su personalidad, no era fácil evadir el cabello oscuro y los ojos verdes que generaban un contraste enorme al verla.

Sus ojos eran grandes, sus cejas pobladas y sus labios eran pequeños pero carnosos. Su nariz perfilada la hacía bastante atractiva, ya que, a pesar de que había recibido duros impactos durante muchos años, era una de las jóvenes más hermosa de la liga de boxeo femenino.

Nadie creería que esta joven tan pequeña y frágil se convertiría en una de las boxeadoras más exitosas del país, pero esta carrera estaba en riesgo, por lo que era el momento de considerar otras opciones para ganarse la vida. Después de una larga visita, Ángela abandonó la habitación completamente satisfecha de ver a su madre con el ánimo bastante elevado.

La posibilidad de que hubiese muerto aquel día era algo que la había hecho temblar horas atrás, la tranquilidad había vuelto a su cuerpo y se sentía confiada de que los cuidados que le proporcionaba Jeremías la sanarían tarde

o temprano. Pero las cosas iban mucho más allá de lo que Ángela imaginaba, y pronto descubriría una realidad que la obligaría de manera inevitable a convertirse en una mujer completamente diferente.

La joven peleadora camina directamente por los pasillos del hospital hacia la oficina de Jeremías, la cual se encontraba tras atravesar un largo pasillo solitario. Tocó la puerta un par de veces, con algo de timidez, ya que, no sabía si este se encontraba allí.

— Adelante, puedes pasar. — Dijo Jeremías desde el interior.

— Lamento molestarte. Quería agradecerte lo que has hecho esta noche. — Dijo la chica.

— Pasa adelante y toma asiento si lo deseas. ¿Podríamos conversar un poco?

— Preguntó el joven doctor.

La chica se acercó directamente del escritorio y vio cierta seriedad en las acciones de Jeremías, quien parecía tener información que proveerle.

— ¿Ocurre algo malo? — Preguntó la chica con cierta desconfianza al visualizar el rostro del hombre con bata blanca.

Al ver el estado de nervios de la chica, Jeremías se vio obligado a improvisar, ya que, no tenía corazón para proporcionarle la información tan delicada que tenía entre sus manos.

Sostenía una hoja de papel en la cual se reflejaba el último diagnóstico de la madre de Ángela. Pero en lugar de leer las palabras que se encontraban en dicho escrito, prefirió doblar la hoja de papel e introducirla en su escritorio.

— ¿Te gustaría ir a cenar algún día? — Dijo Jeremías.

Esto dejó completamente desconcertada a Ángela, quien pensó que estaba en ese lugar simplemente para hablar sobre la salud de su madre.

— ¿Cenar? Creo que, si lo que intentas es conquistarme, realmente no estoy interesada en ello en este momento de mi vida, Jeremías. Disculpa.

— Solo se trata de una simple cena. Nada romántico y comprometedor. Solo una comida. — Dijo el doctor.

Ángela sentía la necesidad de negarse rotundamente ante la propuesta, ya que, en su lista de prioridades, lo último que había era vincularse con un hombre tan correcto y responsable.

Estaba completamente acostumbrada a involucrarse con hombres que eran un desastre, desordenados, conflictivos y violentos, ya que, esta era el entorno en el cual había crecido durante sus entrenamientos en el gimnasio.

Iba de la escuela a los entrenamientos y después se iba a casa, por lo que, había conocido una gran cantidad de chicos que sentían una gran cantidad de pasión por las peleas, por lo que, su principal objetivo siempre ha sido tener una relación estable con uno de estos peleadores.

Jeremías está muy lejos de cumplir con las características necesarias para poder cubrir las expectativas de Ángela, quien, a pesar de esto, sintió cierto remordimiento al negarse rotundamente tan deprisa.

— Te debo mucho, y mi familia también. Creo que lo menos que puedo hacer es aceptar tu invitación.

— No lo hagas por compromiso, Ángela. Sé realmente que necesitas distraer tu mente. Tu madre estará bien mientras se encuentre en el hospital. ¿Te parece si mañana en la noche paso por ti y comemos algo? Te prometo que te traeré de nuevo aquí.

Jeremías era un hombre espectacular, alto, apuesto, muy cordial y se veía que tenía muy buen gusto por la moda, pues sus relojes eran muy costosos y sus zapatos también.

Ángela lo consideró por algunos minutos, pero finalmente aceptó la propuesta del joven médico, quien podía ser una propuesta nueva e interesante en su vida y la ayudaría a desconectar de todo ese ámbito violento en el cual se había involucrado durante tantos años. Quizá, Jeremías era la salida más efectiva de aquel mundo.

— Mañana a la noche estará bien. Gracias por preocuparte por mí. — Dijo Ángela antes de ponerse de pie y abandonar la oficina.

Tras quedarse completamente solo y despedir a la chica de la puerta de su propia oficina, Jeremías se sintió terriblemente mal al no poder revelar a está joven lo que estaba ocurriendo.

Estaba abandonando su profesionalismo y debía ser su labor informar a la joven que la vida de su madre tenía fecha límite. Ángela estaba completamente agotada, por lo que, después de despedirse de su madre, se marchó a casa para tomar un baño y descansar. Por alguna razón, no se pudo sacar de la mente la imagen de Jeremías, quien, a pesar de ser un hombre mayor, era bastante

apuesto y llamativo.

Seguramente tendría un arsenal de mujeres detrás de él, era un conquistador nato, pero este se había interesado única y exclusivamente en Ángela, por lo que, de alguna u otra forma se siente afortunada por poder compartir una noche con este hombre tan interesante.

Su fuerte gusto por la adrenalina y la acción, la han llevado por el camino equivocado hasta ese momento, pero en el momento de explorar otros caminos y demostrarse a sí misma que podía ser capaz de intentar recorrer otros senderos para acariciar el éxito que de pronto se le había escapado de las manos.

Todo había transcurrido con absoluta normalidad durante la noche y el resto del día siguiente, hasta que finalmente, llegaría a la hora de volverse a encontrar con este joven doctor que había comenzado a trazar una estrategia para conquistar a esta joven chica. Cuando Jeremías pasó por Ángela, no pudo evitar que su boca se quedara completamente abierta, impresionado ante la belleza de esta joven.

Siempre había estado acostumbrado a verla con un aspecto recatado y discreto, pero en esta oportunidad, había utilizado un vestido blanco ceñido al cuerpo, el cual dejaba ver un escote con atributos que nunca antes había notado.

Pronto, Jeremías sintió que había ganado la lotería, ya que, siempre se ha interesado en la personalidad particular de Ángela, su aspecto físico nunca había sido el más llamativo, ya que, solía utilizar camisetas holgadas y ropa deportiva.

— ¿Por qué tienes ese rostro? — Preguntó Ángela al ver el impacto de Jeremías.

— Creo que no tengo palabras para describir tu belleza. — Dijo el caballero.

— No hagas que me sonroje. Vámonos ya. — Dijo la chica mientras entraba al coche y Jeremías la asistía para cerrar la puerta.

El plan era simplemente ir a cenar, por lo que, un buen restaurante seleccionado por el exquisito gusto de Jeremías sería suficiente. Condujo directamente hacia un complejo hotelero bastante elegante y lujoso, una zona de la ciudad a donde jamás había ido Ángela.

— Una vez iba a pelear en aquel hotel. Pero la pelea se canceló de forma repentina, nunca supe por qué. — Comentaba la chica mientras señalaba algunos lugares que alguna vez había visto, pero a los que nunca había entrado.

— Te llevaré al mejor restaurante de la ciudad. No es que quiera sorprenderte, pero la comida de ese lugar es magnífica.

Todo el coche en su interior se encontraba impregnado con el perfume de Jeremías, el cual generaba una sensación bastante extraña en la chica, quien lo observaba durante algunos segundos sin poder quitar la mirada encima. De pronto, alguien que simplemente era el doctor de su madre, se había convertido en un seductor y alguien que llamaba enormemente su atención.

Ángela no estaba dispuesta a luchar contra estas sensaciones, por lo que, poco a poco se dejó llevar lentamente por la corriente, sintiéndose muy agrada por la compañía de Jeremías.

La cena estaba planificada para concluir en algún par de horas, pero se había extendido durante el resto de la noche, ya que, conversaron de forma continua sin parar, descartando así la importancia del transcurso del tiempo y el reloj.

Pero para Jeremías, todo tenía una fecha límite, un tiempo duración y una caducidad, y la felicidad y tranquilidad de aquella noche, quizás podría ser arruinada por las verdaderas revelaciones que tenía este hombre para ella.

La seriedad en el rostro de Jeremías llamó la atención de la chica, quien simplemente se dedicó a indagar acerca de lo que estaba ocurriendo. No había forma ni manera de hacer sonreír al doctor después de que este entrara en un estado bastante extraño. Era la hora de la verdad, la revelación no podía esperar más.

III

Jeremías había tomado el aliento suficiente para comenzar un nuevo hilo en la conversación, pero había sido interrumpido abruptamente por el camarero quien había llegado con la orden hasta la mesa de la pareja.

— Con su permiso, lamento interrumpirlos. Aquí está su orden. — Dijo el hombre mientras colocaba los platos sobre la mesa.

Esto no evitó que Ángela notara la intención de Jeremías de comunicarle algo, por lo que, se mantuvo capciosa durante la comida, esperando al momento adecuado para solicitarle la información respecto a lo que tenía que compartirle.

— ¿Qué tal está la cena? — Preguntó Jeremías mientras observaba como la chica le gustaba de una manera increíble la comida.

— Está deliciosa. ¿Y la tuya qué tal está? No has probado ni un solo bocado. — Dijo la chica.

Al parecer, el apetito de Jeremías había desaparecido intentando manejar la situación en la que se encontraba, tener que revelarle una verdad tan difícil a la chica, sería devastador y acabaría completamente con el ambiente tan agradable que se había generado durante la cena.

Entonces, se vio obligado a comenzar a comer, a pesar de que tenía el estómago revuelto ante la posibilidad de echar a perder completamente todo lo que había conseguido con la chica.

Habían conversado acerca de diferentes temas y todo había fluido de manera espectacular. Jeremías no había cometido un solo error durante la noche, y a pesar de que sabía que su ética profesional lo obligaba a ser completamente sincero con Ángela, debía ser precavido antes de arruinarle completamente la noche. Después de terminar la cena, disfrutaron de un poco de vino, y ante la poca experiencia de la chica en la ingesta de licor, al parecer, esta no supo manejar la bebida.

— Quiero ir a divertirme. Quisiera ir a bailar o a disfrutar de buena música en vivo. — Dijo la chica mientras se encontraba un poco ebria.

Mientras Jeremías dejaba que el tiempo pasara, esta fue alcanzando un estado de ebriedad bastante profundo, por lo que, ya en ese punto era completamente

irreversible el daño y el licor en su sangre.

Tendría que esperar a otra oportunidad para revelarles la verdad a la hija de una de sus mejores pacientes. Por lo que, al ver la actitud festiva y entusiasta de la chica, decidió complacerla.

Solo habían bebido algunas copas de vino, pero la tolerancia de Ángela era bastante baja para el licor. Había sido una deportista durante toda su vida, por lo que, no estaba acostumbrada a ingerir bebidas alcohólicas con mucha frecuencia.

— Te llevaré a un buen lugar que conozco. Siempre el ambiente es muy divertido y alocado. — Dijo Jeremías mientras tomaba el abrigo de la chica para colocárselo.

Para él era una verdadera pena cubrir aquel cuerpo espectacular con un abrigo de piel, por lo que, dio un último vistazo a los pechos de la chica antes de colocarle su abrigo. Caminaron nuevamente hacia el coche mientras Ángela daba algunos tumbos debido a la gran cantidad de alcohol que tenía en su organismo. Estaba mareada, pero no quería aceptar que lo mejor era ir a casa.

Había afrontado una gran cantidad de tensión y estrés durante los últimos días, por lo que, había experimentado una libertad increíble durante esta salida. Contar con la posibilidad de disfrutar una vida sin preocupaciones estaba frente a ella, pero las responsabilidades que caían sobre esta chica no podían ser evadidas.

Solo contaba con una noche, Ángela se había autoasignado un día completamente libre para ser absolutamente genuina y no tener que fingir absolutamente nada delante de nadie.

Fueron a bailar a un local nocturno en el cual la chica se dejó llevar por el ambiente, la música y el ritmo. Jeremías no estaba muy acostumbrado a estas dinámicas, ya había pasado esta etapa hacía un tiempo atrás, pero esperaba poder compartir estas experiencias.

Ángela le daba la oportunidad de revivir viejos momentos que podían hacerlo sentir joven una vez más. Sus intenciones con la chica eran bastante serias, pero al parecer, lo que veía en ella iba más allá de lo que Ángela podía observar.

No se trataba solo de una chica aguerrida y con un espíritu impenetrable, era alguien tierna, dulce y abnegada por la salud de su madre, y esto, era admirado

totalmente por Jeremías. Sentía cierto respeto por la chica, pero había algo que lo superaba enormemente y que no podía controlar.

El deseo que despertaba Ángela en este caballero lo hacía pensar cosas completamente morbosas y atrevidas que intentaba desaparecer de su mente para poder tener una reunión normal con ella.

Sus ojos siempre se iban directamente hacia sus senos, y al contar con sus piernas expuestas, y una figura perfecta, no podía evitar sentir una gran cantidad de deseo y una necesidad de poseer su cuerpo. Jeremías estuvo lidiando toda la noche con la simple idea de acostarse con Ángela, ya que, esta había depositado su confianza en él y no esperaba una falta de respeto de su parte.

Había una relación laboral que había que proteger, y esta era una de las principales prioridades que tomaba en cuenta Jeremías para no echar a perder su inicio de interacción con esta chica.

Un simple error no solo afectaría las posibilidades de este de poder tener algo en un futuro, sino que, también afectaría la relación entre él y su madre, ya que, ya no podrían verse de la misma manera durante las consultas médicas. Se encontraba en una disyuntiva bastante complicada, pero por lo general, los hombres no suelen razonar demasiado con la cabeza, por lo que, cuando Ángela casi cae al suelo debido a un tropiezo, encontrarse tan cerca de sus labios lo tentó a comportarse de una manera primitiva.

Fue muy difícil para él evitar besar a la chica, y aunque lidió con sus tentaciones durante un par de segundos, al final sucumbió ante la belleza irresistible de Ángela. Besó sus labios de una manera tan intensa, que la chica no pudo evitar dejarse llevar.

Se besaron apasionadamente durante minutos, justo frente a todos dentro del local nocturno. Los besos se convirtieron en caricias, y estas caricias generaron una reacción tan inmediata en sus cuerpos, que fue inevitable experimentar algo de vergüenza.

Jeremías sintió como su miembro comenzó a endurecerse mientras las manos de la chica recorrían su abdomen y se ubicaban justo sobre su cintura. Parecía que Ángela no se encontraba en aquel lugar, sino una mujer completamente atrevida y dispuesta hacer el amor en ese mismo lugar. Jeremías no estaba dispuesto a interrumpir las intenciones de la chica, pero no quería hacer un

espectáculo que recordarían todos en aquel lugar.

Fue por esto que decidió caminar con ella disimuladamente hacia la zona apartada del lugar, donde dieron rienda suelta al ardiente deseo y pasión que se tenían el uno al otro. Había muchas formas de demostrarse el afecto, el deseo y las ganas de estar juntos, pero la más atractiva para ellos ese momento fue la carnal.

Ángela se encontraba recostada de la pared mientras Jeremías sostenía su muslo levantado a un lado de su pierna. La mano del caballero comenzaba a tocar cada vez más cerca de la zona genital, mientras las manos de Ángela rodeaban el cuello del caballero. Se besaban de forma intensa e incontenible, era como una especie de tsunami se acerca a la orilla de la playa y ya no había forma de detenerlo.

Siempre había existido cierta tensión sexual entre ellos, pero la ausencia de licor en su sangre les permitía controlarse en todas las situaciones y evitaban sucumbir ante los constantes comentarios que de forma inocente surgía para sugerir ciertas condiciones.

Su miembro erecto, parecía guiarlo por el camino hacia aquel encuentro sexual con el que había fantaseado durante tantos meses. Todo el desarrollo de la enfermedad de la madre de la chica, había sido una herramienta para el conocerla poco a poco, mientras más había cerca de Ángela más gusto sentía por ella.

Finalmente, lo que tanto había deseado se estaba llevando a cabo, ya no había forma de detenerse y posponer lo que por ley estaba a punto de ocurrir. Solo uno de los dos tenía el dominio del sentido común, y al ser Jeremías, buscaba la forma de no interrumpir el acto y buscar un poco más de privacidad. Se había arriesgado demasiado al invitar a salir esta chica, y todo se había dado de manera espectacular hasta el punto de proveer de la oportunidad de follarla aquella misma noche.

No pensó que todo fuese surgir de una manera tan rápida, pero allí estaba, sosteniendo a la joven casi agarrando sus glúteos y acariciando su cintura mientras su lengua jugaba con la de ella. Sin esperarlo, Ángela comenzó a humedecerse rápidamente, ya que, el nivel de excitación la superaba de una manera descomunal. Quería ser poseída en ese mismo sitio, pero una parte de ella sabía que no estaba bien.

— Creo que deberíamos ir a otro lugar. — Dijo Ángela mientras colocaba las manos en el pecho de Jeremías.

— Sí, necesitamos un poco más de privacidad. — Acotó Jeremías.

La chica tomó a su compañero de la muñeca y caminó rápidamente hacia un lugar desconocido para él. Entraron directamente al sanitario de los hombres, ante lo que, Jeremías se quedó completamente impactado.

Entraron hacia un cubículo, ya que, el lugar se encontraba completamente desolado para fortuna de la pareja. Se encerraron en este lugar y colocaron el seguro, mientras la chica obligó al caballero a sentarse sobre la tapa del escusado.

Terminó de liberar el cinturón, para finalmente deshacerse del pantalón de su compañero, masturbando con suavidad el miembro del excitado médico, quien acariciaba el cabello de la joven de ojos verdes, quien lo observaba con mucho deseo y lamía sus labios.

— Qué grande es. Creo que esto me gustará más de lo que imaginaba. — Dijo la chica mientras intentaba quitarse el panty y no dejaba de masturbar al caballero con la otra mano.

— Déjame ayudarte. — Dijo el hombre mientras sujetaba el panty de la chica y la bajaba hacia las rodillas.

Lo que quería era arrancarle el tanga y comenzar a follarla de una manera animal y salvaje, pero al ser el primer encuentro, debía ser sutil y tomar las cosas con calma, ya que, no sabía si la joven podría malinterpretar sus comportamientos. Las intenciones de este caballero de tratarla como una dama no iban a dar resultados con una chica como Ángela, quien estaba acostumbrada a recibir violencia y maltratos en las mayorías de sus relaciones.

Para desgracia de Jeremías, esta era una joven que estaba acostumbrada al maltrato y estaba vinculada con hombres déspotas y agresivos, por lo que, la sutileza y gentileza que muestra este hombre, la aburría enormemente.

La única posibilidad de éxito que tenía Jeremías después de culminar el encuentro, era precisamente demostrar la imponente y la decisión de un hombre, algo que buscaba la chica con mucha sed. Después de masturbarlo durante algunos minutos, el miembro erecto de este caballero se encontraba listo para penetrar a Ángela, quien se puso sobre él de una manera muy precisa

y comenzó a cabalgarlo de una manera suave y pausada.

Las manos de la joven rodeaban el cuello de su amante, mientras ambos luchan enormemente por mantener el silencio. La puerta del cuarto de baño se abrió, ante lo que, ambos detuvieron el movimiento e intentaron hacerse imperceptibles.

Pero Ángela buscaba acción y adrenalina, por lo que, continúa moviéndose de una manera suave y constante mientras Jeremías intentaba contenerse. Lo fue haciendo cada vez más rápido mientras el hombre disfrutaba del estímulo increíble que le proporcionaba esta chica.

No sabía que el vino y la combinación de licores que había probado durante toda la noche podían generar ese efecto en una joven como Ángela. La chica se deshizo del vestido, quedando completamente desnuda mientras era follada por este caballero. Rápidamente, la temperatura comenzó a aumentar, haciendo transpirar a Jeremías, quien estaba casi completamente vestido.

— Quítate la ropa. Quiero verte completamente desnudo. — Dijo Ángela.

El espacio era realmente reducido, por lo que, era difícil hacer espacio para un hombre tan grande como Jeremías. Con mucho esfuerzo se quitó toda la ropa y estuvieron ambos como Dios los trajo al mundo, follándose de una manera primitiva en un lugar que no superaba el metro cuadrado.

Lo cabalgaba con tanta fuerza, que, en múltiples ocasiones Jeremías sentía que su miembro se partiría en dos y simplemente perdería la rigidez. Las habilidades de Ángela eran bastante buenas, algo que jamás había visto en el pasado este caballero.

— Eres magnífica en esto. Me fascinas.

— Cállate alguien podría escucharnos. Continúa follándome así de bien. — Susurró Ángela en el oído del caballero.

Estas palabras prácticamente hicieron explotar de placer al caballero, ya que, los susurros y el tono de voz de la chica lo excitaron de una manera tal, que casi se corre de manera inmediata dentro de la chica.

— No acabes aún. Tengo mucho aún para dar. — Dijo Ángela mientras se ponía de rodillas y comenzaba a succionar el miembro del caballero.

Parecía tener mucha experiencia en lugares como este, ya que, para Jeremías era completamente incómodo y absurdo. Era difícil concentrarse, pero Ángela

hace un trabajo tan excepcional, que le hacía la tarea bastante sencilla. Cerró sus ojos y se relajó, mientras la chica introducía su enorme miembro de 15 cm directamente hacia el fondo de su garganta.

— ¿Te gusta cómo te penetro? — Preguntó Jeremías.

— Al parecer eres el tipo hablador. Haz silencio.

— Me gusta escucharte hablar. Te prometo que no diré una sola palabra más si comienzas a gemir justo ahora.

— Si comienzo a gemir nos descubrirán. ¿Estás loco?

— Creo que de eso se trata, Ángela. Esto ha sido una completa locura desde el momento en que comenzamos a besarnos.

La chica asintió con la cabeza y comenzó a gemir levemente. Lo hacía a un volumen casi imperceptible para el oído humano, pero lo hacía tan cerca al oído de Jeremías, que este comenzó a sentirse satisfecho de lo que recibía. El estímulo auditivo potenciaba enormemente la excitación del caballero, quien estaba a punto de reventar de placer al sentir como la chica contraía sus músculos vaginales para presionar su miembro.

Esa temperatura cálida, la sensación de humedad, la poca fricción debido a la lubricación, hacían que Jeremías acariciara el cielo, recorriendo la espalda de la chica con sus manos y sujetando sus voluminosos pechos mientras sus labios succionan el cuello de la joven.

— Fóllame más duro. — Dijo Ángela

El caballero reaccionó de manera instantánea y se sujetó a los glúteos de la chica mientras se movía con mucha más velocidad. Pero esto no parecía satisfacer a Ángela, quien simplemente rebotaba contra el cuerpo del caballero y no parecía experimentar ningún tipo de placer.

Jeremías estaba muy bien dotado, era atractivo y tenía buenos movimientos, pero definitivamente no la había complacido en toda la noche. Era gentil, caballeroso, adinerado y con muchas alternativas para poder brindarle un buen futuro, pero esto no llenaba las expectativas de la chica.

Al parecer, Ángela tenía un gusto bastante definido por los peleadores. Todas y cada una de las parejas que había tenido Ángela en el pasado habían pasado por algún ring de boxeo o participaron en algún tipo de arte marcial.

Esto ponía en una desventaja significativa a Jeremías, quien solo era un médico cirujano que se encargaba de salvar la vida de personas cada día. Estaba completamente convencido de que podría tener éxito en una relación con Ángela, pero las cosas no habían salido de la mejor después de un orgasmo descomunal.

Había tenido que extraerlo desde lo más profundo de la chica para poder eyacular en su exterior. Para su pesar, lo había hecho justo en el momento en que Ángela estaba a punto de alcanzar su orgasmo.

En el momento en que casi demostraba que había valido la pena todo el encuentro, lo había echado perder de forma catastrófica. Ángela tomaba muy en serio el placer sexual, y no podía perdonarle a un caballero que la dejara insatisfecha.

La cita estaba completamente arruinada, y esto se veía de manifiesto en la actitud desinteresada que mostró Ángela después de vestirse y abandonar el cuarto de baño público para unirse de nuevo a la fiesta.

Antes de salir se había topado con un chico, quien tropezó su hombro y se sorprendió enormemente al ver como una chica abandonaba este sanitario. Ambos se detallaron de pies a cabeza, ya que, pareció generarse un paso de electricidad entre ellos.

El joven parecía ser del esquema el que le gustaba a Ángela, pero cierto grado de respeto no le permitió ir más allá con ella aquella noche, ya que, se encontraba acompañada de Jeremías.

— A mí me ha encantado, ¿a ti qué tal te ha parecido? — Preguntó Jeremías mientras se encontraban a las afueras del lugar disfrutando de unos tragos.

— Si te soy sincera, prefiero no hablar de ello. — Dijo la chica con una gran cantidad de frustración en su tono de voz.

— ¿Tan mal lo he hecho? — Preguntó el inseguro médico.

— Creo que lo mejor será que dejemos esto así. No me siento muy bien. Llévame a casa.

Quedaba mucho por conversar entre ellos, y el orgullo de Jeremías se vio bastante herido aquella noche. El alcohol tomaría el control del médico, quien conducía a toda velocidad hacia la casa de Ángela, la chica está en grave riesgo de que ocurra accidente de tránsito. Por fortuna, llegaron a su destino

completamente a salvo.

Para Ángela había sido un completo fracaso, pero para Jeremías había sido una humillación. Mientras veía como la chica caminaba hacia la puerta de su casa, tomó una de las peores decisiones que se le pudo ocurrir.

Era el momento menos apropiado para revelar la verdad, pero finalmente, Ángela descubriría que su vida estaba a punto de cambiar de una maneta inesperada de la noche a la mañana.

IV

Después de recibir la noticia, todo el efecto del licor parecía haber pasado de manera instantánea. Jeremías le había dado una de las peores noticias a Ángela de una manera muy dura y cruel.

La salud de su madre se estaba deteriorando de una manera muy drástica, y una intervención quirúrgica era obligatoria para poder salvarle la vida. El precio de la operación sobrepasaba enormemente el presupuesto de Ángela, y el dinero había comenzado a escasear.

El éxito que una vez había amasado, rápidamente comenzado a deteriorarse, junto con la salud de la madre. Estaba sumergida en un estado de desesperación tan fuerte, que estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para conseguir un par de dólares adicionales cada día.

Pero había una oportunidad esperando por ella que la llevaría de regreso a un estilo de vida conocido para ella, aunque en un contexto bastante diferente a lo que estaba acostumbrada a compartir.

Después de haber pasado su vida entrenando con profesionales para poder convertirse en una peleadora profesional, parecía que el destino estaba dispuesto a ponerla a prueba una vez más y comprobar que realmente estaba hecha de un material de calidad.

Sabía que tenía que conseguir el dinero lo antes posible, ya que, a pesar de que contaba con el apoyo de Jeremías, este no sería para siempre. Le había implorado al joven doctor que hiciera lo posible por mantenerla estable mientras conseguía el dinero, pero la cifra era exorbitante conseguirla lo sería nada sencillo para Ángela.

Después de un par de semanas, su salud había desmejorado enormemente, ya que, durante las noches dormía realmente mal. Soñaba constantemente con la muerte de su madre, y esto la mantenía en un estado de depresión constante. Pero Ángela era la columna vertebral de esta familia, por lo que, no podía dejarse derrotar ni rendirse en medio de esta situación.

Después de orar continuamente en implorar a los cielos que se le diera una oportunidad, parecía que universo había escuchado sus plegarias y la había puesto en el lugar correcto durante una mañana mientras viajaba en el transporte público.

Un hombre con un aspecto bastante intimidante se sentó en un banco junto a ella, la vio de arriba abajo y esto la asustó un poco. Los ojos de Ángela se quedaron fijos en el hombre tatuado, el cual tenía una araña en su mejilla dibujada con mucha precisión, la cual parecía ser bastante real. Su aspecto era bastante aterrador, y no pudo evitar notar que tenía los ojos azules muy claros.

Era difícil evadir esta característica física de este hombre, ya que, era imponente y un gran tamaño. Durante el tiempo en que pudo detallarlo, pudo identificar una pequeña cicatriz ubicada en la parte superior de su ceja derecha, lo que le dio entender que este sujeto posiblemente había tenido una pelea recientemente. Fue todo lo que pudo detallar en unos pocos segundos ya que, no quería tener contacto directo nuevamente con este hombre.

— Eres la chica de las peleas, ¿cierto? — Preguntó el sujeto.

Esto dejó sin habla a Ángela, quien generalmente no era reconocida de esta forma en la calle. Había participado en una gran cantidad de eventos deportivos a nivel nacional, pero nunca había pensado que era una celebridad del mundo del deporte.

Pero el asunto era que no se trataba de un fanático deportivo, un seguidor de su carrera, este sujeto se dedicaba única y exclusivamente a visualizar cuáles eran los talentos del mundo de las peleas para poder ofrecerles una oportunidad de ganarse la vida.

La había estado estudiando, siguiendo a la chica durante las últimas semanas determinando que su carrera prácticamente se ha ido a la basura.

— Sí, pero ahora me encuentro un descanso. — Respondió Ángela con un poco de miedo.

La chica buscó con su mirada algún contacto visual con otro pasajero del transporte, ya que, sentía que este hombre en cualquier momento le haría daño y esta quedaría completamente indefensa a merced de este hombre enorme y fortachón.

A pesar de que era una chica pequeña, se sabía defender muy bien, y no sentía miedo de enfrentar a absolutamente nadie, pero en la situación en la que se encontraba, existía una desventaja bastante marcada a favor de este hombre, ya que, con solo utilizar una mano podría inmovilizarla y abusar de ella una manera muy simple.

No había demasiadas personas en el vehículo, por lo que, Ángela experimenta

unos nervios incontrolables.

— Sé que piensas que voy a hacerte daño. Pero tranquila, la araña en mi mejilla no te morderá. — Dijo el hombre siendo bastante invasivo en el espacio.

La chica, completamente aterrada e intimidada, mostró una sonrisa de cortesía que mostraba claramente el nerviosismo que experimentaba en ese preciso instante. Lo que quería era salir corriendo de aquel vehículo y alejarse lo más pronto posible de aquel hombre.

Pero a pesar de que este hombre era intimidante y aterrador, se convertiría en su boleto para ingresar a un mundo en el cual podría conseguir el dinero necesario para poder regresarle la salud de su madre y garantizarle un poco de calidad de vida durante algún tiempo.

— Vi por televisión la pelea en la que abandonaste el reino de una manera inesperada. Créeme, me hiciste perder dinero esa noche.

— ¿Perder dinero? ¿Y eso por qué?

— Estaba completamente seguro de que ganarías ese encuentro. Pero lo arruinaste.

— Tenía asuntos más importantes que atender. Por eso me fui de esa manera. Tienes razón, mi carrera se fue la basura esa misma noche.

El hombre comenzó a toser descontroladamente, parecía haberse ahogado con su propia saliva, lo que dejó con bastante curiosidad a la chica.

— ¿Necesitas ayuda? Creo que te traigo un poco de agua en mi botella.

El ambiente comenzó a cambiar rápidamente, y el hombre que le había generado un terror increíble, había comenzado generarle cierta confianza. Había tomado agua de su propia botella y estuvieron hablando sobre algunas de las peleas más importantes mientras se desplazaban en el transporte público.

— Aquí me bajo yo. — Dijo Ángela.

— ¡Qué casualidad! Yo también llego hasta aquí. — Respondió el caballero.

De nuevo la chica sintió ciertas sospechas ante la insistencia del caballero de mantenerse cerca de ella, por lo que, al bajar del autobús, posiblemente perdería todos sus beneficios y sería atacada por el hombre.

Ambos abandonaron el vehículo y caminaron un par de calles sin decir una sola palabra, con un silencio incómodo que hacía que Ángela le diera vueltas a la situación una y otra vez en su cabeza intentando enfrentarla.

— Debo ser sincera contigo... ¿Qué es lo que quieres? Sé perfectamente que este encuentro no es una casualidad. — Dijo la chica.

— Aparte de ser buena con los puños, también eres muy inteligente. Solo esperaba que te dieras cuenta por ti misma.

— Puedo derribarte con mucha facilidad, así que piensa muy bien lo que quieres hacer.

— No te preocupes, no planeo hacerte daño, ni nada malo. Solo necesito hacerte un planteamiento y que me des el beneficio de pensarlo por un par de días. — Respondió el caballero.

Hasta ese momento, Ángela ni siquiera sabía el nombre de este sujeto, con quien había estado conversando durante un largo tiempo y aún no se habían presentado.

— Me gustaría saber tu nombre antes de seguir escuchándote. Es muy mala educación comportarse de esta forma sin ni siquiera presentarte antes. — Dijo la chica.

Cielos, tienes razón. Soy Walter, y puedo ser quien se convierta en tu nuevo representante.

Ángela se había decepcionado enormemente del mundo de las peleas y pensó que nunca más volvería pisar un ring. La gran cantidad de decepción que generó en hombres como este, en todo el país, le había hecho considerar otras opciones para buscar empleo, y cada mañana había salido a esto.

Un fracaso tras otro la hacían experimentar una enorme frustración cada día, por lo que, mientras algunas personas le cerraban las puertas en la cara para negar la oportunidad de trabajar, ya sea por falta de vacante o por simple indisposición poder contratar a una chica, este caballero había llegado de la nada a brindarle una posibilidad de volver a hacer lo único que sabía ejecutar de una manera magistral.

— ¿Estás diciéndome que puedo volver a pelear? — Dijo Ángela con bastante interés.

— Si me permites compartir un café contigo, te explicaré con mucho detalle lo

que tengo pensado para ti.

Era la oportunidad perfecta para que la chica pudiese recuperar ese estilo de vida que había perdido, se veía perfectamente que allí había bastante dinero, y podía acumular una fortuna rápidamente para poder operar a su madre. La única cosa que la movía de una manera tan efectiva siempre había sido esta mujer, y estaba dispuesta a regresar al mundo de las peleas si su madre lo ameritaba.

Una de las cosas que le había prometido a esta mujer en el hospital era que jamás volvería a pisar un ring de boxeo. Sabía perfectamente que a su madre no le hacía feliz y quizás parte de su deterioro de salud en los últimos meses había sido producto del estrés y la preocupación que esto le generaba. Pero Ángela se subestimaba demasiado, y sentía que lo único que podía hacer bien era cerrar los puños y derribar a su contrincante.

Walter y la chica estuvieron conversando durante un par de horas en un café del centro de la ciudad. Este caballero explicaba con mucho detalle lo que había estado planeando durante un largo tiempo. Había estado analizando y observando la técnica de Ángela, determinando que su talento iba más allá de lo que cualquiera hubiese logrado jamás.

Era precisa, certera y muy contundente, permitiendo que, sus golpes derribaran a sus contrincantes en tan solo algunos minutos de encuentro. Era rápida y ligera, y tenía un don para adivinar la dirección de los golpes, lo que la mantenía la mayoría del tiempo alejada de las heridas.

Pero no era invencible, por lo que, debía en seguir entrenando para convertirse en una buena peleadora, aunque en un nuevo contexto. Después de escuchar toda la explicación que pudo proveerle Walter, estaba dispuesta a realizar una prueba para ingresar a este nuevo esquema de peleas que le había descrito su nuevo amigo. Nunca en su vida había contemplado la posibilidad de ganar tanto dinero en tampoco tiempo, pero este era el poder que podían proveerle las peleas clandestinas.

Ángela había escuchado en el pasado de la existencia de las mismas, pero siempre creyó que se trataba de un mito. Se llevaban a cabo en lugares muy particulares seleccionados especialmente por hombres muy poderosos de la ciudad, quienes reunieron a una cantidad de peleadores de alta gama para que se dieran a la tarea de demostrar quienes eran los mejores. Aquellos que iban siendo derrotados pasaban a una nueva liga, la cual y se iba incrementando en

dificultad a medida que iba pasando el tiempo.

Son los mejores podía ingresar a “El Pozo”, donde enfrentarían a los más experimentados e intentaría mantener el cinturón dorado del dragón en su poder. Después de escuchar esta explicación, la chica se llenó de ilusión, ya que, todo parecía tratarse de una película de ciencia-ficción donde ella sería parte de un grupo de peleadores profesionales dispuestos a comprobar quiénes eran los mejores.

— Solo debes saber que tu vida podría estar en riesgo si aceptas entrar. Algunas peleas no siempre terminan bien.

— Si el pago es como dices. Estoy dispuesta a hacerlo desde hoy mismo si así lo deseas.

— Ese es el espíritu. Tienes dos días para entrenar arduamente. Tu primera pelea será el sábado.

El hombre extrajo un lápiz de un maletín que llevaba en su mano, anotó su número telefónico en un pequeño trozo de papel y lo dejó sobre la mesa antes de ponerse de pie. Colocó un par de dólares sobre la mesa y después se marchó sin decir más palabras.

Sería una decisión bastante delicada para Ángela, quien no estaba acostumbrada a desenvolverse en un ámbito lleno de criminales y hombres bastante violentos sin ningún tipo de limitaciones para matar.

Confiaba plenamente en sus habilidades como peleadores, por lo que, no sentía miedo del todo ante la posibilidad de sufrir algún daño o ser víctima de alguno de estos hombres.

Muchos de ellos serían conocidos quizá, algunos otros peleadores frustrados que terminaron en el lugar equivocado, pero lo cierto, es que ella también podría ser parte de ese gremio de peleadores aguerridos que peleaban por una fuerte suma de dinero.

Aunque había ganado una gran cantidad durante su carrera profesional, con solo un par de peleas, igualaría sus ganancias de toda su carrera, por lo que, era una oferta bastante difícil de rechazar.

Ángela, siendo disciplinada y obediente, accedió a las recomendaciones de este hombre, comenzando a entrenar esa misma tarde. Pronto conocería lo que definiría realmente su verdadero destino.

V

Su primer encuentro con este bajo mundo clandestino y oculto fue completamente revelador para ella, ya que, no se imaginó que personas de tanto prestigio y poder en la ciudad estuviesen involucradas con un mundo ilegal. Se había trasladado junto a Walter hacia las instalaciones de un prestigioso hotel, el cual podría catalogarse como uno de los más lujosos e importantes del país.

La chica no creía absolutamente nada de lo que se le había estado explicado sino hasta el momento en que realmente estuvo allí. El lugar había sido completamente cerrado al público, dejándolo únicamente para el acceso a los que estaban interesados en ser parte de estas peleas clandestinas. Pequeños torneos comenzaron a realizarse en la ciudad, los cuales irían aumentando de intensidad cada día.

La llegada de Ángela era un poco tardía, ya que, el proceso de selección de novatos ya había pasado, pero el principal organizador de estos eventos tenía una plena confianza en Walter, por lo que, le dieron la oportunidad Ángela de demostrar cuan buena era con sus puños.

Subieron hasta el último nivel de aquel hotel lujoso, ya que, debía reunirse con el organizador y cerebro de todo este evento. El elevador se abrió y caminaron por un pasillo directamente hacia una habitación ubicada al final del mismo.

— Te ves un poco nerviosa. Ya te he dicho que no tienes nada que temer. He visto lo puedes hacer en las peleas. — Dijo Walter.

— No se trata de miedo, son expectativas. Dijo para intentar salir de aquella situación.

— Estás a punto de conocer a un sujeto que tiene tanto dinero que podría comprar la mitad del país sin ningún inconveniente. Ten mucho cuidado con tus comentarios y siempre míralo a los ojos. — Dijo Walter antes de ingresar a la habitación.

Fuertes hombres armados se encontraban a las afueras de la misma, custodiado la seguridad de su jefe, por lo que, Ángela al ver las armas potentes, se dio cuenta de que aquello no se trataba de un juego. Walter saludó a ambos sujetos y le permitieron el acceso a la habitación. No sin antes revisar minuciosamente, ya que, era la primera vez que esta chica se encontraba en

aquel lugar.

La integridad del jefe siempre debía estar garantizada, por lo que, las manos de estos sujetos tocaron completamente cada centímetro del cuerpo de la chica, quien se sintió realmente intimidada al ser palpada en sus partes íntimas para verificar que no hubiese ninguna alarma o elemento que pusiera en riesgo la integridad de uno de los hombres más poderosos del país.

— ¡Bienvenidos! Dijo Ignacio.

— Tal y como te lo he prometido aquí está la chica que te hará mucho más rico. — Dijo Walter mientras colocaba su mano en el hombro de Ángela.

— No puede ser posible. ¿Esta chica tan bella realmente sabe pelear? Nunca me lo imaginaría. — Dijo el hombre mientras se ponía de pie y caminaba directamente hacia la chica.

Justo al lado de él se encontraban dos hombres bastante musculosos y fuertes, uno de ellos se vio hechizado de manera instantánea por la belleza de Ángela, sin poder evitar mirarla desde el momento en que entró a la habitación. Ignacio era un hombre refinado, con ademanes un poco femeninos y a un peinado perfecto.

Su perfume era intenso y penetrante, pero el olor a cigarrillo en su aliento perturbaba rápidamente a quien hablaba con él. Solía fumar un cigarrillo tras otro, por lo que, muchos se preguntaban cómo era posible que no hubiese desarrollado un cáncer pulmonar hasta ese momento.

Después de estrechar la mano de Ángela y hacerla sentir cómoda en aquel lugar, le pidió que tomara asiento, y allí conversaron durante algunos minutos. Se indagó acerca de la carrera de la chica, se le preguntó sobre cuáles eran sus verdaderas razones para estar allí, y si realmente tenía la convicción de que podría convertirse en una buena peleadora clandestina.

Las calles estaban llenas de hombres desesperados intentando conseguir algo de dinero, por lo que, no podía confiar en cualquiera que asegurara que podían ganar una pelea, así como así. Había una gran cantidad de dinero por medio y aquello se desarrolla tal y como un negocio. La vida y la muerte estaban en las manos de Ignacio, ya que, cualquiera que fuese capaz de hacerle perder dinero, debía pagarlo con su propia vida.

Después de recibir estas condiciones y características de cómo se manejaba la dinámica en las peleas, Ángela sintió una gran cantidad de temor al estar

involucrándose con personas realmente peligrosas.

Quería ayudar a su madre, pero poner en riesgo su vida tampoco era la respuesta, aunque ya había llegado demasiado lejos. Simplemente pudo haber dicho que no, cuando se encontró con aquel sujeto en el transporte público.

Quizá su vida hubiese comenzado a desmoronarse al no conseguir dinero, pero ahora simplemente le está vendiendo el alma al diablo y tendría que salir de allí a un coste bastante elevado.

Mientras conversaba con este sujeto, Ángela no pudo evitar notar que unos ojos la miraban fijamente durante todo el tiempo. Uno de los guardaespaldas y hombre de confianza de Ignacio, había mostrado un interés evidente que había conseguido captar la atención de Ángela.

Se sintió un poco intimidada al tener la mirada fija de este sujeto justo sobre ella. La detallaba y sonreía como si lo conociera de algún lugar. Ángela, ante el miedo de involucrarse con personas equivocadas, intentaba solo mantener su vista en los ojos de Ignacio tal y como se lo había indicado Walter.

Pero la insistencia de la mirada de aquel hombre la hacía descontrolarse rápidamente, no tenía el poder de decidir si debía seguir hablando con Ignacio o responder ante la mirada de este sujeto.

Era bastante atractivo y le resultó familiar, por lo que, al momento de retirarse después de concretar su ingreso a las peleas, no tardaría demasiado en reencontrarse con este hombre que de alguna forma había despertado su atención por el interés que había mostrado en ella.

— Estás dentro, Ángela. — Tendremos que buscarte un nombre para que no te conozcan por tu nombre original aquí en este ámbito. — Dijo Walter mientras caminaba hacia el elevador.

— No puedo creer que mi primera pelea sea mañana en la noche. Estoy dispuesta a dar lo mejor de mí, pero tengo algo de temor. — Dijo Ángela.

— Es completamente normal que sientas miedo, todos, la primera vez que suben al ring de este tipo de peleas sienten lo mismo. Pero poco a poco comenzarás a ganar la confianza de los apostadores y de los fanáticos.

— ¿Tienes idea de contra quien pelearé? — Preguntó la curiosa chica.

En este contexto, estaba completamente prohibido hablar acerca de los peleadores, ya que, solo se conocían y podían verse justo al momento de

ingresar al ring.

Nadie podía conversar acerca de las características físicas, técnicas, desventajas o habilidades de los peleadores, ya que, esto podría convertirse en un arma letal para el peleador. No podían exponerse de forma tal, que, los expertos los analizarán y pudiesen determinar cuáles eran las formas de vencerlos y sus debilidades.

El secreto de ser un peleador clandestino de éxito, era ser impredecible y dispuesto a romper con cualquier regla. Las peleas podían terminar de dos formas, en la muerte, o al rendirse, y esto de alguna otra forma simplemente generaba la expulsión definitiva de este gremio.

Ignacio era amante de la sangre, y le gustaba ver a las personas sufrir en medio de las peleas, por lo que, no había forma ni manera de poder abandonar el ring a menos que el peleador perdonara a su contrario, pero esto generaban consecuencias duras para este también.

Era un sistema bastante complicado y retorcido, el cual era dirigido y orquestado directamente por Ignacio, quien se codeaba con la alta alcurnia de la ciudad y empresarios, celebridades y millonarios que buscaban entretenimiento de una forma bastante particular.

Mientras más conocía acerca de este mundo, más se impresionaba Ángela, quien no había podido borrarse de la mente el rostro de este curioso joven a quien pronto volvería a encontrarse en condiciones mucho más íntimas.

Después de visitar a su madre y disfrutar de su compañía, las horas parecían transcurrir a una velocidad vertiginosa, ya que, antes de lo que se imaginaba, Ángela volvería estar en aquellas instalaciones del hotel acompañada de Walter.

— Es el gran día, Ángela. Lúcete. — Dijo Walter mientras chocaba los guantes de la chica, quien estaba a punto de subir al ring.

Ignacio había confiado en la palabra de Walter, por lo que había apostado una cantidad importante a la chica, había una gran presión sobre los hombros de Ángela, quien no podía fallar en su primer encuentro.

— Necesito tomar agua. Volveré enseguida. — Dijo Ángela antes de ausentarse por unos minutos para tomar un poco de aire y refrescarse.

Caminó hacia las afueras del lugar, necesitaba tomar aire fresco, y fue allí que

se encontró nuevamente con este sujeto, quien se encontraba fumando un cigarrillo.

— Eres tú, qué bueno verte aquí afuera. Finalmente podremos conocernos. — Dijo el sujeto.

— Eres uno de los hombres de Ignacio, ¿cierto? No sé porque me resultas tan familiar.

— Yo si te recuerdo perfectamente. Ya nos hemos visto antes, y por eso lamento mucho no haber podido dejar de observarte en tu reunión con Ignacio.

— Entonces si nos conocemos... Soy Ángela.

— No podría decir que nos conocemos, pero si nos hemos visto en el pasado. Recuerdo verte salir de un baño de hombres en un club de la ciudad. ¿Me equivoco?

Ángela se ruborizó casi de manera instantánea, ya que, no podía creer que este fuese el hombre con el que se había topado justo en el momento en que salía de aquel lugar.

— Dios mío, ¿eras tú? — Dijo la chica mientras se lleva las manos a la boca con mucha vergüenza.

— No te preocupes, nadie sabrá esta historia más que tú y yo. Es un placer conocerte soy Víctor.

Cuando estrechó su mano, supo perfectamente que aquel hombre estaba buscando involucrarse con ella de manera instantánea, y para Ángela sería muy difícil resistirse, ya que, tenía un poder de envolvimiento bastante fuerte. Víctor se parecía más a lo que ella buscaba, y le resultó tan atractivo, que perdió la noción del tiempo y conversaron durante algunos minutos más.

Walter apareció de pronto para interrumpir la interacción entre los dos personajes, ya que, la estaban esperando para iniciar la pelea, y era una manera bastante errada de iniciar en este mundo.

— ¿Qué crees que haces? ¿Qué haces aquí afuera? Debes ir inmediatamente al ring, la pelea ya debió haber iniciado.

Se mostraba bastante molesto y preocupado, ya que, aquel mundo no podía ser tomado a modo de juego, cualquier error que se cometiera se pagaba bastante caro. Ambos corrieron directamente hacia el interior del lugar y no tuvieron

oportunidad de despedirse. Ángela y Víctor sabían perfectamente que tendrían una posibilidad de encontrarse nuevamente y conocerse mejor.

Una fuerte química había surgido entre ellos y no sería fácil de evadir, ya que, al recordar la reacción que había tenido al verlo por primera vez, supo que este joven la haría romper con todos sus esquemas.

VI

Había entrado al ring con la completa convicción de que enfrentaría a otra chica, tal y como lo había hecho en otras oportunidades, pero, al ver como entraba un hombre de unas dimensiones bastante intimidantes, Ángela simplemente dirigió su mirada hacia su entrenador y representante. Walter simplemente se encogió de hombros y su rostro lo dijo absolutamente todo.

En este ámbito no había ningún tipo de reglas, no había condiciones y mucho menos podrían ofrecerse argumentos para no pelear. Ángela había ingresado finalmente a “El Pozo”, un lugar donde simplemente importaba quien salía de pie y que había vencido sin contemplación en un lugar bastante prestigioso.

Por lo general, estas peleas se llevan a cabo en los barrios bajos, pero, por ser el primer encuentro de este sistema de peleas clandestinas, se había realizado en un lugar muy glamoroso.

Aunque al principio pensó que todo se trataba de una broma y que tarde o temprano entraría alguna chica al ring, pudo ver que todo se trataba de algo real cuando el hombre lanzó los primeros golpes.

Para su fortuna, Ángela era mucho más rápida que este, y podía moverse con mucha más destreza que su atacante. El hombre, a pesar de ser mucho más grande que ella y robusto, no podía igualar su velocidad, y cada vez que lanzaba un golpe, la chica podía evadirlo de manera simple.

La única estrategia que podía seguir Ángela para poder ganar aquella pelea, era jugar al “gato y al ratón”. Podía evadirlo durante toda la noche desplazándose por todo el cuadrilátero, ya que, este se cansaría eventualmente.

Pero los apostadores no habían invertido su dinero en ver a una chica correr durante toda la noche de su atacante fue entonces cuando comenzó la parte difícil de este trabajo.

— ¡Pelea, cobarde! — Gritaban muchos desde el público.

Ángela siempre había estado acostumbrada a recibir el apoyo de los fans, jamás se le había catalogado de cobarde, y esto, de alguna forma había despertado su espíritu aguerrido y decidió enfrentar a este hombre con todos sus recursos.

— Ven aquí, pequeña. No voy a hacerte daño. — Dijo el hombre con una voz bastante cínica.

Entonces Ángela decidió que era el momento de demostrar lo que podía hacer, y después de esquivar un par de golpes que le propinó el hombre, le asestó uno entre el ojo y la nariz que lo dejó completamente aturdido. Esto le dio la oportunidad de propinarle un par de golpes más que fueron como si dos troncos de roble sólido subiesen estrellado justo contra el rostro de aquel sujeto.

Había subestimado enormemente la fuerza de esta chica, quien era conocida por ser bastante certera en cada uno de los golpes que proporcionaba. Esto despertó el interés tanto de Ignacio como de Walter, quien se puso de pie al ver como la chica, a quien había apostado una gran cantidad de dinero, comenzaba a demostrar cuan buena era.

— Al parecer tenías razón, Walter. Esta chica parece ser una mina de oro. — Dijo Ignacio.

— Es la mejor, estoy seguro que hará pedazos a cada uno de los peleadores de este lugar. — Acotó Walter.

Pero a pesar de haber sido subestimada en un principio, el hombre pudo recuperarse rápidamente de los golpes que le proporcionó Ángela. Entonces comenzaría la pelea real.

Fue muy difícil para una pequeña chica poder defenderse y definirse como peleadora callejera profesional. La desventaja de este hombre había sido pensar que Ángela era una chica frágil e inútil, por lo que, el inicio de la pelea había sido completamente cuesta arriba para él.

Pero cuando la balanza se equilibró, ya el éxito para Ángela no estaba tan asegurado. En un leve descuido, había recibido un golpe tan fuerte en el estómago que había quedado bastante afectada.

Esto redujo su velocidad y su capacidad de concentración, por lo que, sintió miedo por primera vez en toda su carrera. Pero hubo una mirada que la ayudó enormemente en medio de ese trance, al encontrarse con uno de los espectadores que le daría un dato preciso para poder ganar, finalmente y conseguir el éxito.

Estaba realmente agotada, y quedando contra las cuerdas, se encontró con la mirada de Víctor, quien le hizo una señal indicándole el área de las costillas,

ya que, posiblemente, este era el punto débil de aquel hombre.

No tenía demasiadas opciones para escoger, por lo que, debía seguir las indicaciones del guardaespaldas si deseaba tener una oportunidad de éxito en medio de aquel infierno que había comenzado a vivir.

“El Pozo” era un sistema de peleas donde no podía irse sin demostrar todo lo que podía dar, y ya Ángela estaba al borde de caer al suelo simplemente por el agotamiento. Un punto su favor era que aquel hombre también estaba devastado y a punto de colapsar, ya que, los rápidos movimientos de Ángela lo habían dejado enormemente cansado.

Sus ojos se fijaron rápidamente en el área del costado del hombre, buscando un momento preciso para poder atacar, el cual no tardaría en llegar cuando el hombre subiría sus brazos para asestar un golpe en el rostro y la chica se lanzaría al suelo para poder evadirlo.

Después de rodar un par de metros, Ángela evadió completamente al hombre y utilizó todas sus fuerzas para propinarle un golpe tan fuerte en las costillas, que se las hubiese roto si se tratara de un hombre con menos corpulencia.

Su contrario había tenido un accidente en el pasado donde había sufrido daño bastante considerable en las costillas. Por esto era su punto débil que nadie debía conocer, pero la ayuda de Víctor había sido fundamental para que la victoria fuese de Ángela.

El hombre cayó al suelo sin decir una sola palabra, simplemente lanzó un alarido hacia los cielos ante el profundo dolor, se retorció en el suelo mientras el réferi entraba al ring para decretar a la ganadora.

Era su primera victoria, y a recibir el cheque, Ángela supo perfectamente que este era el único método para poder salvar la vida de su madre. Debía pelear unos cuantos encuentros más y ya debía haber acumulado finalmente la cantidad de dinero necesario para realizar la operación. No era más que evidente que el gusto por el dinero comenzaría a crecer rápidamente en Ángela, no tardaría en agradecer a Víctor por su colaboración.

Después de ser felicitada enormemente por Ignacio y Walter, la chica debía ser llevada a casa, por lo que, casualmente Víctor sería el asignado para trasladar a la chica hasta su residencia.

La casualidad no pudo haber sido más bondadosa con estos personajes, ya que, ahora si tendrían la oportunidad de conversar y conocerse un poco más

profundamente ya que, durante todo el proceso de pelea, el caballero no le quitó la vista ni un solo segundo a la técnica de la chica.

— Vamos, seré yo quien te lleve a casa. — Dijo Víctor mientras caminaba hacia un lujoso coche.

— Puedo tomar un taxi, no hay problema. — Dijo la chica con un poco de timidez.

— Me matarían si algo te ocurre, además, será un placer para mi poder conversar un poco contigo mientras vamos de camino a casa.

Estar en el mismo coche que este caballero era algo que nunca se hubiese imaginado. Parecía que el destino había movido sus hilos de manera eficaz para hacer que estos dos personajes coincidieran de manera bastante extraña en un lugar en el cual, Ángela jamás se habría proyectado en el pasado. Charlaron durante todo el camino, compartiendo algunos de sus problemas, ya que, la vida de Víctor tampoco estaba llena de rosas y dulces.

Este caballero había ingresado al mundo de las peleas a través de la misma situación de Ángela. Su hija enferma lo había obligado a buscar la forma de encontrar dinero de una forma rápida y sencilla.

Después de haber pertenecido a las fuerzas especiales del ejército, Víctor había aprendido una gran cantidad de técnicas de combate, por lo que, ingresar a un sistema de peleas clandestinas sería la única opción para poder salvarle la vida a su hija, quien debía ser tratada con costosos medicamentos y el pasaba la mayor parte de su tiempo internada en el hospital.

Aquella noche en la que había coincidido con Ángela en aquel bar nocturno, estaba viviendo algo bastante similar a lo de la chica, ya que, había conseguido el dinero suficiente para una intervención de su pequeña, y había ido a celebrar el éxito de la misma. Pero el dinero se volvió mucho más importante para Víctor, quien ya había cumplido con su cometido de mantener estable la salud de su hija enferma.

Había conseguido un estilo de vida bastante cómodo y agradable a través de las peleas, siendo uno de los mejores elementos de Ignacio, y quien había alcanzado uno de los rangos más altos entre los hombres de confianza de este poderoso mafioso.

— Si ya lograste tu objetivo, ¿por qué no has salido de esto?

— Es difícil de explicar. Cuando aprendes a hacer una sola cosa en la vida, es difícil desligarse de ello. Yo he dedicado toda mi vida a mi hija, y creo que no podría hacer algo que me pueda permitir brindarle las comodidades que puedo darle ahora.

Ángela analizó la situación por algunos minutos, ya que, al encontrarse en situaciones similares, era posible que ella también se viese atrapada por la misma seducción del dinero.

En su chaqueta llevaba un cheque por una fuerte suma de dinero que representaba solo una fracción del valor que necesitaba para poder realizar la operación de su madre, aún tenía motivos para seguir peleando, pero analizó la posibilidad de quedar atrapada al igual que Víctor.

— Desde la primera vez que te vi se me hizo bastante difícil olvidarte. Por eso fue que no pude evitar mirarte fijamente cuando entraste a la oficina de Ignacio.

— Sí, noté tu mirada insistente en todo momento. Realmente me hiciste sentir incómoda.

— Es que eres muy atractiva y particular. Llamaste mucho mi atención.

Inicialmente habían comenzado hablando sobre sus problemas y Víctor había escuchado con atención las historias de Ángela. Sabía que se encontraba en medio de algo bastante complicado y sentía una necesidad increíble de poder ayudarla. Pero sabía que en el pozo nadie podría ayudar y colaborar con ningún peleador, así que, se había arriesgado enormemente a darle aquel poco de ayuda durante su primer encuentro.

Había un gran interés por parte del caballero en esta chica, por lo que, los cortejos y disposición ayudarla era más que evidente. Ángela se sentía completamente incómoda al recibir constantes halagos y cortejos por parte de Víctor, un hombre que apenas había conocido y ya mostraba claras intenciones de conquistarla.

Esto la obligó a cambiar de tema drásticamente, ya que, lo último que quería era involucrarse con un hombre en medio de aquella situación. Si Ángela quería conseguir el éxito absoluto en este contexto, debía enfocarse completamente en la victoria, y su corazón no podía verse afectado por una interacción con un hombre que había aparecido prácticamente de la nada.

— ¿Por qué me ayudaste durante la pelea? — Preguntó Ángela.

— Sabía que preguntaría eso, no tienes idea del riesgo que corría al tratar de ayudarte. Bastaba con que alguien viera mis gestos y posiblemente ya estaría muerto.

— ¿Tan delicado es todo esto? — Preguntó.

— Estoy completamente seguro de lo que conoces acerca de este mundo está muy por debajo de lo que realmente es.

— ¿Crees que mi vida corra peligro en algún momento?

— Tu vida corre peligro desde el momento en que te mezclaste con Walter. Ese hombre es de cuidado y te recomiendo que no le des demasiada confianza si no quieres verme involucrada en algo mucho peor.

El coche de Víctor estaba muy cerca ya de la residencia de Ángela, quien decidió que, quizá podría conocer más acerca de este mundo si le daba la oportunidad a Víctor de explicarle un poco más.

— ¿Te parece si vamos por unas cervezas? — Sugirió la chica.

— Pensé que estabas agotada. — Dijo Víctor.

— Lo estoy, y no tienes la menor idea de cuánto necesito acostarme en mi cama y dormir al menos 12 horas, pero necesito saber más sobre esto. Así estaré preparada.

— Si quieres un consejo de mi parte, es mejor que descanses. En otra oportunidad conversaremos con más tiempo. Además, tengo trabajo que hacer, no puedo alejarme de Ignacio demasiado tiempo.

El intento de Ángela de poder indagar más acerca de este mundo fue un completo fracaso, y de alguna forma, lo que iba hacer una especie de cita, fue rechazada por Víctor, quien tenía una vida bastante complicada y tampoco estaba muy interesado en desarrollar una relación amorosa con Ángela.

Sus vidas están determinadas por el sufrimiento, el dolor y la desesperación de tener a un familiar en un estado de salud bastante delicado, y esto los había unido por alguna razón y les permitía apoyarse y comprenderse en medio de algo que no cualquier persona estaba preparada para poder afrontar.

— Gracias por traerme a casa. Has sido muy amable. — Dijo Ángela antes de bajar del coche.

— Espera, quiero darte algo para sellar el inicio de esta amistad. — Dijo

Víctor mientras introducía su mano en su chaqueta.

Entregó una moneda de plata en la mano de la chica, quien se extrañó enormemente ante el gesto de aquel caballero.

— Utilizaba esta moneda dentro de mi zapato durante cada pelea. Fue una especie de amuleto que utilicé durante mis inicios, y no sé si surtirá efecto en ti, pero a mí me dio bastante fortuna.

Ángela sonrió y no pudo evitar sentir cierta curiosidad por la ocurrencia de aquel caballero, pero, aun así, la tomó.

— Espero que sea tan útil para mí como lo fue para ti. Gracias...

La chica se inclinó para darle un beso en la mejilla en señal de agradecimiento, y cuando sus pieles hicieron contacto, Ángela supo que este hombre no era normal. Sintió una especie de electricidad similar a la que había experimentado aquella vez cuando se tocaron por primera vez.

Si esto era a través de gestos inocentes y accidentales, Ángela pensó que las cosas podrían ser completamente absurdas si llegaran a un punto más alto en su relación.

— ¿Tú también lo sentiste? — Dijo Víctor al separarse de la chica.

Ángela no pudo evitar sonrojarse, ya que, sintió una gran vergüenza al verse expuesta en medio de una situación tan vergonzosa.

— Que tengas una feliz noche, nos veremos mañana, ¿cierto? — Dijo Ángela antes de salir del vehículo.

— Mañana no habrá peleas... No creo que podamos vernos.

— No hablaba de las peleas. Iremos por unas cervezas mañana. Te esperaré a las ocho. — Dijo la chica tras abandonar el coche y caminar directamente hacia su casa.

— ¿Es esto una cita? — Grito Víctor.

Ángela contestó desde el portal de su casa.

— Es posible... Ya veremos.

VII

El día había sido excesivamente caluroso, las temperaturas habían alcanzado niveles de casi 40° en la ciudad, lo que había incrementado la necesidad de Ángela de poder refrescarse e ingerir algunas bebidas frías. Había pasado todo el día en casa encargándose de los asuntos del lugar, limpiando, organizando e intentando mantener la mente ocupada mientras su madre aún se encontraba en el hospital.

Era la única manera que tenía de escapar de la realidad tan particular que estaba afrontando. Sabía perfectamente que aquella noche se reuniría con Víctor, y no podía dejar de pensar una y otra vez cuál sería la ropa que le llevaría para poder sorprender al caballero. Pero de pronto, ella misma analizaba su actitud e intentaba determinar cuáles eran las razones de porqué había desarrollado tanto interés en este caballero.

Sabía perfectamente que no era el momento más adecuado para desarrollar una relación con un hombre, ya que, debía enfocarse totalmente en su objetivo principal de salvar la vida de su madre y regresarle su estado de salud.

Ángela se había aferrado fuertemente a la idea de salvar la vida de su madre, dejando a un lado todas las indicaciones que le había proporcionado el médico, quien intentaba prepararla psicológicamente en diferentes ocasiones para que estuviese lista en caso de una recaída de su madre de la que no pudiese salir.

La muerte siempre había estado susurrando el cuello de la familia, la situación Ángela no era nada sencilla. No podía simplemente sentarse y rendirse ante el hecho de que su madre tenía una enfermedad terminal y que tarde o temprano, el día final llegaría. Su corazón estaba lleno de dolor y preocupación, por lo que, era una buena oportunidad para ella poder distraerse y darle un descanso a su mente de toda la presión y tensión que había experimentado en los últimos días.

Víctor había aparecido de una manera bastante extraña, y esto la había animado nuevamente a ilusionarse con la idea de involucrarse con un amigo y tener con quien drenar sus problemas.

Ante la situación bastante similar que afrontaba Víctor, tenía la posibilidad de desahogar un poco sus penas y ser comprendida perfectamente por alguien que

estaba en la misma sintonía que ella. Su manera de manejar las cosas quizá no había sido la mejor, pero era la que mejor le había funcionado.

Ángela era completamente inocente dentro de un mundo lleno de violencia y maldad, había ingresado por sus propios medios a “El Pozo”, un sistema de peleas destinado a aquellas almas desesperadas que buscaban una manera rápida de hacer dinero.

Los hombres multimillonarios que se encontraban involucrados en este sistema de diversión en particular, habían hecho mucho daño a diferentes familias, habían destruido hogares y a pesar de que vendían una idea falsa de éxito y solución, siempre terminaban involucrados en problemas más graves de los que tenían al llegar.

Esto no era parte del contrato, y la mayoría sentía una gran desilusión al ver sus sueños rotos al final de todo el proceso. Víctor era un hombre que sentía la necesidad de salvar a su hija, y lucharía de una manera tan fuerte como pudiese hasta el último aliento que le proporcionará la vida.

Esta misma razón era la que movía a Ángela, contaba con un espíritu bastante fuerte, convencida de que salvaría la vida de su madre sin importar el precio que tuviese que pagar.

Aquella noche, después seleccionar un vestido de color rojo, tacones y arreglar su cabello para tenerlo hizo y perfecto, la chica esperaba en las afueras de su casa la llegada del coche de Víctor. Se había retrasado unos 20 minutos, y la chica simplemente pensó que este no estaba tan interesado en ella como había llegado creer.

Pero sólo había sido un arreglo de último momento que había surgido, pues el coche finalmente hizo su aparición frente al hogar de la chica. Se encontraba completamente distraída y enfocada en sus problemas, cuando la bocina del vehículo la despertó de manera súbita.

Esta se desplazó rápidamente hacia el vehículo, viendo como Víctor abandonaba el coche vistiendo un traje muy lujoso.

— Qué vestido tan espectacular llevas hoy. — Dijo Víctor mientras paseaba su mirada por el cuerpo ella.

— Estás muy elegante. Pensé que sólo serían unas cervezas. — Respondió Ángela con una sonrisa en el rostro.

— No eres del tipo de chica que sólo llevaría a tomar unas cervezas. Créeme, para mí eres más que eso.

La chica entró el vehículo y ambos se dirigieron hacia un restaurante al aire libre donde pudieron disfrutar de una cena deliciosa y unos tragos durante toda la noche. Víctor siempre estaba pendiente de su teléfono móvil, ya que, en cualquier momento podría recibir una llamada de su jefe y debía salir de manera inmediata a resolver la problemática. También estaba al tanto de la salud de su hija, ya que, tenía una enfermera personalizada que se encargaba del cuidado de ella en todo momento.

Eran almas bastante similares que habían sufrido un daño muy profundo y estaban en un proceso de sanación. Víctor había afrontado ya el paso por los senderos del infierno y había logrado afianzarse en un mundo lleno de distorsión y violencia.

Por su parte, Ángela apenas comenzaba a transitar por estas áreas y sabía perfectamente que no debía involucrarse con nadie de aquel lugar, pero el poder de atracción de Víctor sobre ella la había hecho romper todos sus esquemas y había intentado desarrollar una buena amistad con él.

El tema del licor seguía siendo un problema para ella, y después de beber un par de cócteles, ya había comenzado a marearse y sufrir los efectos de la sustancia etílica.

— Creo que voy ir al baño. No me siento muy bien. — Dijo la chica va a ponerse de pie y daba un par de tumbos.

— Si no te sientes bien será mejor que te lleve a casa. — Dijo Víctor mientras sujetaba su antebrazo.

De nuevo, la descarga de corriente surgió en el cuerpo de la chica, quien, al estar completamente desinhibida por los niveles de alcohol en su sangre, decidió hacer algo que ni en sus sueños creería que podía ser capaz de hacer. Se hincó y besó la mejilla de Víctor, sujetando su muslo para mantener el equilibrio.

— Volveré enseguida. No tardaré, guapo. — Dijo la chica.

Esto dejó completamente desconcertado a Víctor, quien había comenzado a ver buenos resultados en su cita de esa noche. Al parecer, la actitud recatada de Ángela había desaparecido definitivamente y había dejado que sus sentidos se desinhibieran y había comenzado a actuar de una manera seductora y

conquistadora.

Quería despertar en Víctor todas esas sensaciones increíbles que ella había experimentado en el pasado cuando se enamoró de ciertos sujetos que no valían la pena.

Este chico, a pesar de que se veía rudo y bastante disciplinado, la había tratado con ternura y mucha comprensión. Se sintió completamente identificada con él al saber que ambos atravesaban una situación similar con sus familiares, y a pesar de que ambos deberían estar acompañando a sus seres queridos en un momento tan complicado, se habían tomado la libertad de sacar un poco de tiempo para disfrutar de un par de copas.

Ángela estaba realmente mareada al entrar al sanitario, por lo que, decidió vomitar para sentirse un poco mejor. Se encontraba allí sentada sobre la tapa del retrete después de haber vaciado todo el contenido de su estómago.

Había expulsado la cena y todo el licor que había ingerido, y finalmente, comenzó a recuperar un poco el ánimo. Decidió retocar su maquillaje, y volvió a la mesa, después de pedir un par de vasos de agua, Ángela se sentía nuevamente como nueva.

Ese escape de la vida desastrosa que llevaba a este ese momento lo representaba Víctor, quien se había comportado como todo un caballero con ella. Se sentía fuertemente atraída por él, y el licor ayudaba a pensar con menos juicios. Estaba dispuesta a experimentar hasta donde iba a llegar este hombre para impresionarla.

— ¿Te parece si vamos a un lugar más privado? — Dijo Víctor, con muchos nervios

A pesar de que se sentía mucho mejor, la actitud desinhibida de Ángela no había desaparecido del todo, por lo que, al escuchar estas palabras, el sinónimo de sexo, se dibujó rápidamente en su mente y era el estímulo perfecto para salir de allí.

— Pensé que nunca lo dirías. Vámonos. — Dijo la chica mientras se ponía de pie.

— Pagaré la cuenta y nos iremos inmediatamente.

Salieron de allí y Víctor no tenía la menor idea de hacia dónde conduciría. No quería ir a un motel cualquiera y simplemente follarla de forma abrupta.

Quería que fuese especial para Ángela y que pudiese recordar aquel encuentro con bastante agrado.

Pero, aunque este quería comportarse de una manera especial y caballerosa, para Ángela las cosas no funcionaban así. Siempre acostumbrada al maltrato y a las actitudes drásticas de sus parejas, simplemente quería follarse, follarse como una salvaje durante el resto de la noche y amanecer completamente desnuda en la cama de un motel.

Pero para ella también era un problema exponerse tal cual es, ya que, apenas estaba conociendo a este caballero y no podía simplemente mostrarse como una adicta al sexo.

— ¿Te parece si vamos a un lugar silencioso y natural? Conozco un mirador espectacular donde podríamos conversar bajo la luz de las estrellas.

Mientras Víctor describía la escena, Ángela pensaba en lo aburrida que llegaría a ser la noche si sólo se quedaron allí hablando y conversando sobre temas de la vida de una manera tan cursi y romántica. Ella quería mucha acción, pero con todo y esto, accedió al plan de Víctor, ya que, podría transformar las cosas se le presentaba la oportunidad.

— Suena muy lindo. No pensé que fueses del tipo de hombre tan romántico. — Dijo la chica en medio de una sonrisa.

— Que no te engañen mis actitudes, Ángela. Quiero ser un caballero contigo porque sé que te lo mereces. — Dijo Víctor mientras colocaba su mano en el muslo de la chica.

Las palabras del caballero fueron totalmente sinceras, pero su actitud de tocar su muslo le dio a entender Ángela que no era un hombre ingenuo e inofensivo, ya que, cuando se lo proponía podía llegar a ser bastante dominante y ardiente.

— Eso me gusta. Se escucha muy bien viniendo de tu boca. — Dijo Ángela, mientras colocaba su mano en el mentón del caballero.

Mientras conducía, la chica dirigió el rostro del hombre hacia ella, y le proporcionó un beso tan apasionado e intenso, que Víctor casi pierde el control ante la sorpresa.

— No te pongas nervioso. Todo saldrá bien. — Dijo la chica.

Al llegar al lugar, las expectativas de Ángela se vieron superadas enormemente al ver que el lugar era realmente hermoso. El coche se estacionó

justo frente a unos bancos elaborados con cemento, los cuales tenían motivos de ángeles y corazones, salieron del vehículo y se sentaron allí.

Víctor fue hacia el compartimento trasero de su vehículo y extrajo una botella de champagne, aunque sabía que licor no era precisamente la mejor idea para continuar.

— Has visto que no me ha ido demasiado bien con el licor. No creo que necesite seguir bebiendo para pasarla bien esta noche tan especial. — Dijo Ángela.

— Si no deseas beber, no hay problema. Yo sí disfruto mucho una buena botella.

A pesar de que Ángela no quería seguir bebiendo, este sirvió dos copas, y la chica se vio tentada a beber junto con el caballero, más por cortesía que por gusto.

— Brindemos por esta noche llena de estrellas, y por el hecho de que estoy compartiendo de manera exclusiva con una de ellas. — Dijo Víctor mientras levantaba su copa.

— Seré sincera contigo. Detesto el romanticismo y la forma tan empalagosa como me tratas. Sinceramente, si quieres llegar algo conmigo, será mejor que cambies de estrategia.

Este comentario desconcertó instantáneamente a Víctor, quien pensó que se trataba de una broma. Está frente a una joven que irradiaba una dulzura y ternura increíble, pero al indagar profundamente en su personalidad, había comenzado a descubrir que era mucho más interesante y pervertida de lo que él pensaba.

— Debes tener cuidado con lo que pides, podrías encontrarte con una gran sorpresa, Ángela. — Dijo Víctor.

— ¿Es una amenaza? — Dijo la chica mientras tocaba sus pechos y ajustaba su escote.

Esto fue una señal directa que Víctor entendió de manera instantánea. Se abalanzó sobre ella y le arrebató la ropa interior casi de manera instantánea. Esta era la forma en que le gustaba hacer el amor Ángela, sin preguntas, sin permisos y de manera alocada y desenfrenada. Besaba a su compañero de una manera intensa y salvaje, dejaba las marcas de sus labios sobre la piel del

hombre mientras lo iba desvistiendo levemente.

Besaba su cuello, mordía sus labios, lamía sus mejillas como si se tratara de un animal. Se deshizo de su chaqueta, su camisa, y finalmente, cuando estuvo frente a su pecho desnudo, lo mordió suavemente mientras degustaba su sabor.

Para ese momento ya Víctor se había deshecho del vestido de la chica, la había dejado completamente en ropa interior a pesar del frío de la noche, besándola completamente mientras esta se encuentra acostada sobre un banco frío y sólido.

— ¿Te parece si vamos al coche? Allí estarás más cómoda. — Dijo Víctor.

— Aquí vamos de nuevo. Deja de preocuparte por mí, sé perfectamente lo que quiero y lo que no. Lo que quiero justo ahora es que me folles de la mejor manera que puedas hacerlo.

Víctor escuchó con atención, y durante dos segundos razonó las palabras de la chica, bajando su cremallera para exponer su grueso, imponente e intimidante miembro.

— ¿Te gusta lo que ves? — Dijo Víctor mientras se masturba frente la chica.

— Se ve delicioso. ¿Puedo comerlo?

— Es todo tuyo. Haz lo que quieras con él. Sírrete.

Ángela se sentó en el banco y tomó al chico de los glúteos, lo acercó a su rostro e introdujo el miembro directamente en su boca. Comenzó mover la cabeza de una manera desenfadada mientras estimulaba hombre, mostraba su placer en su rostro.

— Así, sigue así. Cómelo lo todo hasta la base. — Decía Víctor mientras la chica hacía a lo mejor que podía con su lengua, sus labios y su garganta.

Se dedicó a hacerle el amor en múltiples posiciones, sujetaba sus glúteos mientras la penetraba desde atrás, disfrutaba de su espalda, le proporcionaba masajes, sujetaba del cabello y mordía su cuello.

Ángela estaba completamente satisfecha de recibir exactamente las dosis de lo que le gustaba. Ese romanticismo y suavidad que le había proporcionado al principio había sido sustituido por ardiente deseo y una necesidad incontenible de placer salvaje.

Había quedado completamente desarmada y sin herramientas después de

terminar la noche completamente desnuda dentro del coche, ya que, el frío había hecho su trabajo y los había obligado a meterse nuevamente al vehículo.

Follaron un par de veces más mientras se encontraban dentro del coche, dejando las butacas completamente sudadas e impregnadas del aroma natural de sus cuerpos.

Era momento de volver a casa, pero, para Víctor, era más difícil de lo que había llegado a pensar separarse de esta chica. Había quedado atrapado en la red de Ángela, quien tenía un encanto ineludible que había comenzado a consumirlo por dentro.

VIII

Habían pasado varios días sin recibir noticias de Walter, quien le había informado a la chica que la llamaría cuando la próxima pelea fuese programada.

Había comenzado desesperarse ante la posibilidad de que no tuviese la calidad suficiente para volver a subirse a un ring en el marco de estos eventos clandestinos. Pero, aunque sentía cierto temor de recibir una nueva llamada, no pasaría mucho tiempo para que su teléfono móvil sonara cuando ya las horas de la noche se habían adentrado.

— Pasaré por ti en una hora. — Dijo este sujeto sin sumar demasiados detalles.

— ¿Qué está pasando? ¿Habrá una pelea hoy? — Preguntó Ángela.

— Sí, debes estar lista, conocerás el verdadero núcleo de el pozo.

La llamada terminó, y la chica simplemente alcanzó a colocarse las primeras prendas de vestir que se le pusieron enfrente. Se vistió rápidamente y no arregló ni siquiera su cabello.

En unos pocos minutos, Walter estaría estacionado a las afueras de su casa esperando en una lujosa limosina que no parecía ser propia. La chica abandonó la casa rápidamente corriendo directamente hacia el vehículo, siendo recibida por Walter, quien abandonó el coche para darle la bienvenida y permitirle la entrada.

— ¿Por qué me llamaste de esta manera tan abrupta? — Preguntó la chica.

— Dinero... — Respondió.

Walter llevaba su teléfono en sus manos, y se disponía a iniciar una llamada que le proporcionaría el acceso a uno de los barrios bajos más peligrosos de la ciudad.

— ¿Por qué venimos a este sitio? — Preguntó la chica con cierto miedo.

— Deja de hacer preguntas. Estamos aquí para la pelea, ya te lo he dicho. — Dijo Walter.

El escenario había cambiado drásticamente, y lo que inicialmente había sido una locación lujosa y llena de elegancia, había sido sustituida por un galpón

abandonado en el interior de uno de los barrios más peligrosos.

Ya no había ninguna oportunidad para Ángela de retroceder o retractarse y medio del proceso en el que se encontraba, ya que, los hombres con los que se había involucrado estaban dispuestos a sacar todo el dinero posible gracias al talento de Ángela.

Los puños de la chica valían oro, y no dejarían que esta escapara de sus garras hasta no sacarle la última gota de fortuna. Ambos abandonaron el vehículo con una actitud muy diferente.

Walter se veía seguro y confiado, mientras que, la chica veía en todas direcciones debido al miedo que le inspiraba aquella locación. Había hombres bastante peligrosos y armados, mujeres intimidantes y una gran cantidad de coches que podrían llegar a costar miles de dólares.

Al lugar se apersonaron hombres de mucho poder, mafiosos, contrabandistas y criminales que multiplicaban su dinero de una manera increíble al participar en este tipo de eventos.

No había forma de evadir sus responsabilidades, por lo que, Ángela simplemente se hizo a la idea de que debía cumplir con su trabajo de la mejor manera, ya que, había alguien esperando por ella en el hospital y no había marcha atrás.

Después de subir al ring y demostrar que estaba hecha de acero, la chica derribó a cada uno de los contrincantes que se posaron frente a ella durante aquella noche. Walter la había engañado, y no había sido una sola pelea la que se había programado para la chica, y esto, había desatado toda la furia de Ángela, quien se sintió traicionada y engañada.

— Han sido cuatro peleas en una sola noche. ¿Acaso quieres que me maten?

— Dijo la chica mientras se encontraba en un lugar apartado.

— Cálmate, sabías perfectamente a lo que te exponías al aceptar el contrato.

— Respondió el hombre mientras fumaba un cigarrillo.

— Eres un malnacido, me voy, no soporto más esto...

— Ángela, tómallo con calma. Me encantaría poder aceptar tu renuncia, pero sabes muy bien que no puedo hacerlo. Hay mucho dinero por medio a tu favor, así que, solo una pelea más esta noche y te dejaré descansar el resto de la semana.

Todo el dinero del mundo no era suficiente para hacer que Ángela se doblegara ante los deseos de estos hombres, pero la fuerte necesidad que tenía de poder salvarle la vida a su madre, había hecho que todo su orgullo desapareciera de manera instantánea.

Víctor se encontraba atento al desarrollo de todo lo que ocurría con Ángela, y simplemente no podía soportar el hecho de que fuese utilizada como un simple ganado para poder compensar los negocios de sus jefes.

Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por liberarla, ya que, las responsabilidades que había asumido iban más allá de lo que podía manejar. Ángela no merecía estar involucrada en un mundo tan podrido como este, por lo que, la participación de Víctor en medio de toda esta situación, le daría la oportunidad a la chica de ser libre una vez más. A puerta cerrada, Víctor mantiene una reunión con su jefe, ya que, ha decidido plantear una opción para que este considere la libertad de la chica.

— Sus puños valen oro, y creo que la oferta que me estás haciendo no me resulta demasiado interesante. — Dijo Ignacio.

— Es lo mejor que puedo ofrecerte, quizás podrías ganar el doble de dinero con mi oferta, ella no merece estar aquí.

— ¿Y tú por qué desarrollaste un repentino interés por esta chica? ¿Desde cuándo te importan mis peleadores?

— Ella no es una chica cualquiera, no pertenece a este contexto y lo sabes muy bien. Ambos podríamos ganar con mi propuesta, considéralo

— ¿Dices que estarás dispuesto a pelear sin ningún coste? ¿Solo si la dejo libre? Pero yo no puedo ceder de una manera tan simple, ya que, necesito saber cuál es mi ganancia en todo esto.

— Ya te lo he dicho, ganarás el doble de dinero con mis peleas, ya que, no deberás pagarme absolutamente nada.

— Me parece justo, pero necesito una pelea más de Ángela, y finalmente la dejaré libre, ¿te parece?

— Suena justo, estoy de acuerdo. — Respondió Víctor antes de salir de la oficina.

El imponente mafioso tomó su teléfono móvil y marcó directamente al número de Walter, informándole que podía dejar libre a la chica hasta nuevo aviso, y

que podría llevarla a casa a descansar. Esta debía mantenerse alerta para una próxima pelea, la cual sería programada en los siguientes días.

— Parece que hoy es tu día de suerte, el jefe me ha llamado y me ha solicitado que te deje libre. Vamos te llevaré a casa.

— ¿Hablas en serio o estás jugando conmigo? — Respondió la chica, quien no podía creer lo que escuchaban sus oídos.

— No cantes victoria, aún hay mucho trabajo por hacer, hoy dormirás en tu casa, pero deberás estar pendiente de mi llamado, una pelea más y serás libre.

— Dijo Walter.

Para la joven no parecía ser un trato demasiado difícil de cumplir, ya que, un simple combate sería suficiente para poder acariciar su libertad. Ambos caminaron directamente hacia el coche, y como acordaron, llevaron a Ángela directamente hasta su residencia.

Los siguientes días estuvieron llenos de expectativa, ya que, había quedado claro que en algún momento recibiría un llamado y debería asistir nuevamente al “El Pozo”, donde había dejado completamente inconsciente a más de un peleador.

Sus habilidades como boxeadora eran envidiables, por lo que, era bastante rentable para los jefes de la mafia tenerla allí. Pero el sacrificio de Víctor era completamente desconocido para ella, ya que, este había pagado la libertad de la chica con su propia vida, cualquiera podría asesinarlo en el propio ring.

No supo absolutamente más nada de Víctor durante los siguientes días, tampoco Walter hizo ninguna llamada, por lo que, comenzó a preocuparse por la salud y el estado de Víctor. Había intentado comunicarse en múltiples oportunidades, pero su teléfono aparecía completamente muerto.

Era como si se lo hubiese tragado la tierra, y esto la preocupó enormemente. No entendía por qué sentía tanto interés por este hombre, pero poco a poco, debido a su ausencia, comenzó a descubrir que la atracción que sentía iba más allá de lo que ella podía manejar.

Después de un mes de ausencia, la chica ya había comenzado a desesperarse a no tener respuestas de Víctor ni recibir ninguna llamada por parte de Walter, posiblemente algo muy malo había pasado o quizá habían decidido dejarla libre finalmente.

Esto permitió que finalmente la chica se dedicara completamente a su madre y así poder operarla. Sería una recuperación bastante dura, pero debía tener la mejor disposición ante la posibilidad de que algo saliera mal. El doctor había hecho su mejor trabajo, pero ya todo reposaba en el espíritu de la madre, quién, en caso de estar agotada de vivir de ese modo, no resistiría la operación.

Por suerte para joven peleadora, todo era cuestión de tiempo y ya no tenía que intervenir. Su preocupación solo la ocupaba la idea de tener que enfrentar a un contendiente en el momento en que Walter lo dispusiera, ya que, no había forma de escapar de esta red de mafiosos a menos que estos aprobaran su salida.

La llamada que tanto había estado esperando, finalmente llegó, y era momento de subir al ring. Su madre ya estaba mejor, pero ahora era su propio futuro el que era incierto.

IX

Por alguna razón en particular desconocida para Ángela, el lugar está completamente abarrotado de personas, por lo que, resultó bastante curioso para la chica que la asistencia fuese mucho mayor en comparación a otros encuentros anteriores. Quizá se había anunciado el retiro de la misma, o existía la posibilidad de que las apuestas hubiesen aumentado al ausentarse la misma.

Era posible que se tratara de una estrategia, pero esto no le restaba curiosidad Ángela, quien había sido recibida como toda una celebridad del mundo a las peleas. Fue escoltada directamente por Walter, quien levantó las cuerdas para que esta ingresara a ring. Todos aplaudían eufóricos la presencia de la chica, pero esta seguía sin entender qué era lo que estaba a punto de ocurrir.

No sabía, pero la situación está a punto de cambiar muy pronto. Veía en el público al jefe, quien se encontraba sentado al lado de una bella y exuberante rubia, quienes esperaban el inicio de la pelea. Con cada minuto que pasaba, la tensión era mucho mayor, ya que, la chica seguía sin saber con quién pelearía. De pronto, vio aparecer a un hombre entre el público, con su rostro tapado con una máscara y esto le dio a entender que sería su contrincante.

Se paró justo frente a ella y no dijo una sola palabra, y esperaron a que sonara la campana para dar inicio al combate. La primera en golpear sería Ángela, pero a pesar de que pensó que este hombre la esquivaría, conectó el golpe justo en el rostro, moviéndolo sólo un poco.

El jefe y algunos hombres se pusieron de pie asombrados por la reacción del hombre. Esto generó cierta curiosidad, pero el combate debía continuar, así que, Ángela golpea al hombre una y otra vez, sin que este haga nada para protegerse.

— ¿Qué demonios estás haciendo? ¡Defiéndete! — Dijo Ángela mientras golpeaba una y otra vez el rostro del enmascarado.

Pero no sería sino hasta asestar un duro golpe al mentón, que finalmente derribaría contrincante. Este había comenzado sangrar, y era evidente debido a la humedad existente en la máscara de color azul cielo.

— Esto no tiene ningún sentido. — Dijo Ángela refiriéndose a Walter.

— Gana la maldita pelea de una vez...

La chica estaba acostumbrada a combates de nivel, le gustaba la exigencia y el rendimiento por lo que, enfrentarla con un hombre que no estaba dispuesto a responder sus ataques, era una completa pérdida de tiempo para ella.

— Tú preocúpate por pelear, si no responde es su responsabilidad. — Dijo Walter con un tono bastante bajo tras acercarse a la chica.

Ángela caminó directamente hacia el sujeto y decidió cruzar unas palabras con él, ya que, no era justo que simplemente perdiera el combate una manera tan absurda.

— No entiendo qué haces o qué intentas demostrar, pero lo cierto es que no estoy dispuesta a ganar si lo que quieres dejarme ir con la victoria. Me parece ofensivo.

El hombre no dijo una sola palabra, se quedó parado frente ella sin ni siquiera moverse. Ángela continuaba retándolo para que este respondiera, pero nunca levantó sus puños para defenderse o atacar.

Fue entonces cuando la chica se quitó los guantes, y decidió pelear con las manos completamente libres.

— Si no esquivas mis ataques, te haré pedazos el rostro. Será mejor que comiences a actuar como un verdadero peleador. — Dijo Ángela.

Pero, al intentar dar el primer golpe, la chica simplemente engañó al hombre y le arrancó la máscara en un breve movimiento. Cuando se encontró con el rostro ensangrentado de Víctor, la chica sintió que su corazón se hizo pedazos.

— ¿Qué demonios esto? ¿Qué está pasando, Víctor? Mira cómo te he dejado el rostro.

— No dejes de pelear. Tienes que ganar esta pelea, ya que, de lo contrario podrían tomar represalias en contra de tu familia.

— Tú también tienes una hija por la cual preocuparte, esto debe ser una pelea justa no estoy dispuesta a seguir peleando de esta forma. — Dijo la chica mientras se dirigía hacia las afueras del ring de boxeo.

Era una forma bastante inmadura de actuar, más aún sin saber cuáles serían las consecuencias que tendría que afrontar la chica al momento de abandonar ese lugar. Pensó que todo simplemente se resolvería al hablar, pero las mafias no

actúan de esta forma.

Ángela abandonó el ring y se dirigió hacia las afueras de aquel lugar, el cual estaba rodeado de delincuentes y matones, se encontraba en el peor barrio de la ciudad y no tenía la menor idea de cómo salir de allí.

— Necesito salir. — Dijo Ángela mientras se enfrentaba a uno de los guardias de seguridad de la puerta.

— Me temo que tengo órdenes estrictas de no dejarla salir de aquí hasta que termine la pelea.

Ángela golpeó al hombre con tanta fuerza, que lo derribó de manera instantánea. Abrió la puerta y finalmente salió de ese lugar. Corrió desesperada en busca de un modo de huir de allí.

Fue entonces cuando se cruzó en su camino un taxi, el cual rondaba por el lugar, subió al vehículo de manera rápida, dándole instrucciones de que la llevara al centro de la ciudad. Quizá todo había salido muy fácil, pero no había terminado. Sólo unos minutos después, dos vehículos se encontraban siguiendo al taxi, y Ángela sabía perfectamente que iban a por ella.

— Hagas lo que hagas por favor no te detengas. — Imploró la chica.

— Soy inmigrante. Realmente no quiero tener problemas con nadie. — Dijo el hombre de origen hindú mientras disminuye la velocidad.

— Te daré 2000 billetes en efectivo si logras perderlos, te lo juro. — Dijo la desesperada Ángela.

Este fue un estímulo suficiente para el caballero, quien aceleró instantáneamente e intentó perder a los vehículos. Uno de ellos se estrelló unos minutos después contra otro vehículo en una intersección.

El coche que impactó contra él solo estuvo unos pocos milímetros de impactar contra el taxi de Ángela. Pero aún había que deshacerse de un tercer coche. Los buscaba y lo seguía incansablemente, y no había manera de perderlo.

Fue entonces cuando el taxista del vehículo donde se desplazaba Ángela perdió el control, estrellándose contra la defensa de la carretera sin muchas oportunidades de salir huyendo. Hombres salieron del vehículo, el cual se detuvo solo unos cuantos metros.

Después, una motocicleta se detuvo justo detrás de los vehículos. Ángela sabía

perfectamente que no tenía oportunidad de escapar, así que, solamente subió sus manos y abandonó el vehículo. Los hombres apuntan sus armas contra ella están dispuestos a disparar.

Dos detonaciones escucharon y ensordecieron a Ángela, los dos hombres que estaban frente a ella cayeron de manera instantánea. El motorizado que había llegado sólo unos minutos después sería quien salvaría la vida la chica, tratándose de Víctor, quien se quitó el casco y caminó rápidamente hacia ella para tomarla de la mano hacia su motocicleta.

— Hey señorita... Mi dinero...

Ángela huyó del lugar.

— ¿Qué ha pasado? ¿Cómo lograste huir?

— No hay tiempo para explicaciones, Ángela. Es hora de escapar. Debemos desaparecer de la ciudad tan pronto como podamos.

Víctor se había preparado previamente y había sacado a su hija, ubicándola en lugar seguro antes de la pelea. Conocía cuáles eran los gustos retorcidos de sus jefes durante las peleas, por lo que, intuyó que tarde o temprano se encontraría en el ring frente a frente con la chica.

Estuvo preparado hasta el momento en que esto ocurrió, y era momento de ejecutar su plan. Siempre supo todo lo que pasaría, su plan era bastante preciso, y el éxito fue completo.

— Mi madre... No puedo abandonarla en el estado de salud en que está.

He hablado con tu amigo Jeremías del hospital. Me ha autorizado un traslado que se llevará a cabo esta misma noche. Desapareceremos en el horizonte, Ángela. Nuestras vidas no volverán a ser las mismas.

La pareja de prófugos sólo tenía una misión, desaparecer para no volver jamás a esta ciudad. Las mafias tenían tentáculos muy largos que podían alcanzarlos en cualquier parte del mundo, pero nadie sabía hasta qué punto podía llegar a perjudicarlos.

Después de haberse codeado con ellos durante muchos años, Víctor había desarrollado un sentido de predicción de todos los movimientos que realizaba su jefe y sus socios.

Por fortuna, había logrado liberarse a él y Ángela de este mundo,

proporcionándoles la posibilidad de ser felices junto a sus familias y conseguir esa felicidad que tanto habían estado buscando.

Estas dos almas llenas de dolor y desesperación habían sido juntadas por el destino para salir a flote en medio de una situación llena de desesperación y violencia, pero finalmente, Víctor y Ángela acariciaron esa tranquilidad y paz que necesitaba desde hacía ya un tiempo atrás.

La hija de Víctor adoró a Ángela desde primer día en que la conoció, y la salud de la madre de Ángela mejoró progresivamente gracias a la delicada operación que se le había practicado.

La familia había sido el motor principal para llevar a estos dos personajes hasta el límite, y después de haber conocido de lo que serían capaces, el amor que surgiría entre ellos rebasaría los límites de lo posible. Juntos, eran completamente capaces de hacer cualquier cosa.

Las duras pruebas que tuvieron que afrontar solo sirvieron para demostrar que no solo estaban hechos de acero para las peleas, sino que sus espíritus e ímpetu les daba la posibilidad de afrontar la adversidad de una forma mucho más efectiva. No fue fácil iniciar una vida juntos, pero el deseo, el amor, la pasión y la comprensión les permitió avanzar sin más miedo.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible).

Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.